

Popular Film



SUMARIO:

«De la España cinematográfica: Javier de Rivera se excusa por no acusar» (Editorial), por Luis Gómez Mesa. — «Las grandes producciones que prepara la Paramount». — CRÓNICA DE PARÍS: «En contra del cine», por Jean Desjardins. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: Escenas de «La llar apagada», de Ignacio Iglesias y de «El mal que pot fer una dona», de Francisco Madrid y «¿Qué es teatro?». — NUESTROS LECTORES, COLABORAN. — PÁGINA MUSICAL: «Bartolo», de los maestros C. Rodríguez y C. Juez. — FRENTE A LA PANTALLA: Gráficos de «El sueño de un vals», Informaciones extranjeras y Ecos de Barcelona. — LA MODA EN EL CINE: «Excentricidades y extravagancias», por Miss Gladys. — MUSEO FOTOGRÁFICO: Retrato de Ignacio Iglesias. — PELE-MELE: Varios estrenos. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: «El pireta negro», por Douglas Fairbanks.

Selecciones Pro-Dis-Co

Esta prestigiosa marca prepara cuatro estrenos extraordinarios. Se titulan:

En la habitación de Mabel

chistosísima superproducción cómica Al Christie, interpretada por la deliciosa MARY PREVOST

S I L E N C I O

emocionante novela dramática por el gran actor cinematográfico H. B. WARNER y la genial VERA REYNOLDS

El soldado desconocido

preciosa novela de amor y de fuerza, creación de la bellísima MARGARITA DE LA MOTTE y CH. EMMET MAC y

El sobrino de Australia

maravillosa novela de aventuras y de amor en la que el insuperable ROD LA ROCQUE y la deliciosa JETTA GOUDAL, han logrado una de sus más grandes creaciones.



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

Popularfilm

Gerente: **Isidro Bultó Casanovas**

Administrador y Apoderado: **J. Olivet Vives**

Director técnicoartístico: **S. Torres Benet**

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: **Mateo Santos**

Redactor jefe: **Martínez de Ribera**

Director musical: **Maestro G. Faura**

23 DE DICIEMBRE DE 1926

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: **Domingo Romero**

Director: **Luis Gómez Mesa**

DE LA ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

Javier de Rivera se excusa por no acusar

Figuraos una montaña elevadísima y a un hombre que sube por ella, valiente, decidido, sobreponiéndose al cansancio y sin reparar en si su paso es lento o rápido, en si sus fuerzas le permitirán ceñirse a las sienas los suspirados laureles o no; sólo le preocupa una idea: llegar a la cima, sea como sea, por amarguras, por obstáculos que se le presenten, por tiempo que tarde en lograrlo. La gigantesca montaña, casi inasequible por sus muchos peligros — abismos de fantasmales bocazas que jamás sacian su hambre por más víctimas que traguen, monstruos feroces que atacan y matan a traición, trampas misteriosas e invisibles que aprisionan a los incautos... — es el camino a recorrer por todo aquél, que no siendo hijo de Alcalde o careciendo de padrinos, se lanza desde lo bajo a la conquista de la alta gloria. Y el hombre valeroso, que resiste la tentación de mirar de cuando en cuando hacia atrás o a los lados, por no sentir vértigo y despeñarse, y perder en un momento la labor de meses y meses, con la grave consecuencia de la inutilidad para cuanto constituya la lucha; que anda con la vista clavada en la meta; que si se tuerce es por culpa de su obsesión, que le distrae y le aísla de la realidad, siempre adelante, sin retroceder: ese hombre es Javier de Rivera.

Javier de Rivera nació ya con su destino escrito. El mismo nos lo confiesa:

— Estoy seguro de que vine al mundo exclusivamente para ser pelicularo, pues aunque mis principios artísticos fueron teatrales, por mi condición de meritorio de palabra torpe — yo, sabe usted, soy canario y poseo una media lengua, que sí, sí, como para eclipsar a los más renombrados declamadores —, nunca hablaba, mis papeles eran mudos, cinematográficos: salir al escenario para abultar o armar ruido entre bastidores, eran trabajos como los de los malditos del Tenorio. Hasta que un día me correspondió en suerte romper mi mutismo. Necesariamente tenía

que decir: «Mi Cid, dame la diestra», y me puse a ensayar, convencidísimo de que la frase me proporcionaría un triunfo enorme; pero, sucedió lo contrario, marré el tiro y solté: «Mi Cid, dame la mano», porque eso de diestra no me satisfacía. Ricardo Calvo, que era mi director, me aconsejó que me cortara la coleta; y acabé, en efecto, con Talía. Dispuesto a ser artista, pensé en el cine y a él me dediqué de lleno. Me costó Dios y ayuda que me contratasen, más lo conseguí, y por un procedimiento que no falla: el de la pelmacería; tanto insistí en mis peticiones y ruegos que en la primera vacante se acordaron de mí. Y en «Dolorettes» encarné a un galán, que si no importante, por lo menos aventajaba al de comparsa que desempeñé en «La verbena de la Paloma». Admitido en el cercado, me resultó fácil colocarme, y, sucesivamente, aparecí en «Venganza isleña», «Alma de Dios» y «Los guapos».

— Y, además, que ronda la treintena, contando sus populares interpretaciones: «José», «El señor feudal», «La sobrina del cura», «Malvaloca», «El médico a palos» y «La sirena del Cantábrico»; pero lo que me interesa es charlar de la Ufa, de Berlín.

— ¡Ah, sí! Y bien que me arrepiento de no haberme quedado en Alemania; equivocaciones, equivocaciones que tardamente se lamentan.

— Al grano, al grano.

— Pues elegido para actuar como segundón en una

película de carácter hispano, se me llamó con urgencia para substituir al «astro», del que se prescindió por no encajar en el tipo del personaje y después de «rodados» varios cientos de metros de celuloide. Se pagó al «astro» su sueldo entero, se quemaron los metros insertibles y se empezó de nuevo, con mejoras para mí. ¡Qué manera de hacer las cosas! A lo grande, como es de ley, si no se quiere fracasar.

Y aprovecho la «chinita» para tocar el anhelado extremo:

— No con la pobreza de aquí.



JAVIER DE RIVERA

en el personaje que encarna en la adaptación hecha por Sabino Micón de la famosa obra de Molière «El médico a palos», arreglada al español por Moratín.

—Perdone, pero...
 —Pero: ¿qué?
 —Que la prudencia y el deseo de no repetir lo dicho por mis compañeros, me cierra la boca.
 —¿Y esas sensacionales revelaciones?
 —Se esfumaron.
 Y Rivera se excusa con tales razonamientos, que renuncio a sa-

carle las acusaciones que, fundado en su falsa fama de ogro, perseguía.

Acusar, excusar... Verbos de significados opuestos y de parecidos sonidos, que rara vez se conjugan juntos, ya que, por lo general, el empleo del uno excluye el del otro; como ocurre con Javier de Rivera: que se excusa por no acusar.

L. GÓMEZ MESA

Madrid, diciembre de 1926.

Las grandes producciones que prepara la Paramount

La famosa empresa cinematográfica Paramount ha querido celebrar su décimoquinto aniversario impresionando en sus estudios una serie de grandiosas producciones como jamás había tenido desde su fundación. A tal objeto, contando con los mejores directores de la industria, ha buscado los medios para conseguir los mejores artistas y los mejores escritores, adquiriendo los derechos de las obras más importantes del último año para llevarlas a la pantalla. Entre las películas que actualmente está filmando se cuentan las siguientes:

«Old Ironsides», de James Cruze; «Beau Geste», de Herbert Brenon; «Las Tristezas de Satán», de D. W. Griffith; «La glorificación de la muchacha americana», producción de Ziegfeld; «La Marcha Nupcial», dirigida por su autor, Eric von Stroheim; «The Rough Riders», poema épico de la gran guerra hispano-americana en el que se destaca la personalidad imponente de Roosevelt; «Kid Boots», creación de Eddie Cantor; «The Greatest Show of the Earth», novela original de P. T. Barnum; «Nueva York», una novela magnífica de la vida de la Gran Ciudad.

Además de éstas, la Paramount ya tiene seleccionadas un grupo de 75 obras más dispuestas para comenzar a trabajar en ellas. Entre éstas podemos contar «Aloma», en cuya obra Gilda Gray caracteriza la protagonista bajo la dirección de Maurice Tourneur. El director Marshall Neilan producirá varias obras escogidas, y Bebé Daniels ya está contratada para que sea la heroína de algunas producciones de Frank Lloyd, Richard Dix, Pola Negri, Thomas Meighan, Ricardo Cortez y Adolphe Menjou también tienen una serie de obras para filmar. Raymond Griffith ya tiene en vista su próxima producción, y se sabe que W. C. Fields ya ha arreglado los detalles preliminares para dos obras. Gloria Swanson también comenzará muy en breve una nueva producción.

Florence Vidor y Esther Ralston debutarán

en papeles de heroínas en una serie de bastante importancia. Hasta la fecha, estas dos artistas, aunque han aparecido en partes de importancia en un buen número de obras, no habían sido reconocidas como primeras actrices. Sus últimas producciones hicieron de ellas estre-

¡¡ POR FIN !!

Dentro de breves días se pondrá a la venta en todos los quioscos el

Número Almanaque 1926

de

POPULAR FILM

60 grandes páginas en papel excelente con cubierta bicromía en huecograbado con abundantes fotos, también en huecograbado y artículos de técnica cinematográfica y relacionados con la vida de los artistas de la pantalla.

Precio del ejemplar: UNA peseta

llas de primera magnitud y en lo sucesivo compartirán los honores dispensados a Betty Bronson, Bebé Daniels, Richard Dix y Thomas Meighan.

La Paramount ha comprado los derechos literarios de «The Show Off»; producirá cuatro obras de Zane Grey; hará la adaptación de la conocida obra que tanta sensación está causando en Broadway «Amalás y déjalas», y comenzará a filmar muy en breve «Ahora estamos en la marina», en cuya obra caracterizarán los protagonistas los dos inseparables de «Reclutas a retaguardia», Wallace Beery y Raymond Hatton.

«Old Ironsides», la película producida bajo la dirección de James Cruze, tenía en su reparto artistas de tanta prominencia como Esther Ralston, George Bancroft y otros de primera categoría. En «The Greatest Show on Earth», aparece Noah Beery, dirigido por Monte Katterjohn; «Padlocked», dirigida por Allan Dwan, comprende un reparto de artistas tan populares como Lois Moran, Louise Dresser y Noah Beery; en «Aloma», Gilda Gray, bajo la dirección de Maurice Tourneur hizo una verdadera creación. «Beau Geste», la gran novela de Wren, fué impresionada por Ronald Colman, Noah Beery, Alice Joyce, Neil Hamilton, Mary Brian, Norman Trevor y otros va-

rios artistas de primera talla. Harold Lloyd también impresionará dos nuevas comedias, y Allan Dwan tiene a su cargo la gran producción de Florenz-Ziegfeld «Glorificación de la muchacha americana».

Thomas Meighan está en la actualidad impresionando «Mantrap» bajo la dirección de Víctor Fleming, con artistas tan populares como Clara Bow, Ernest Torrence y Percy Marmont; «Juventud fascinadora», novela original de Sinclair Lewis; «The Ace of Cads», protagonista Adolphe Menjou; «New York», protagonista Lois Wilson, y «Confesiones», de la inimitable Pola Negri.

Además de estas obras, la mayoría ya comenzadas, se impresionará en la próxima temporada «La mujer que eres», «Luis XIV», «Tragedia americana», original de Teodoro Dreiser y dirigida por D. W. Griffith; «El cuarto trasero», con Richard Dix; «Paraíso para dos», del mismo actor; «El río Forlorn», original de Zane Grey; «Amalo y déjalo», protagonista Esther Ralston; «El ladrón de ensueños», con Emil Jannings como protagonista, y Ricardo Cortez y Betty Bronson en papeles secundarios. «El salvaje de Borneo», de W. C. Fields; «Las señoras primero», de Douglas MacLean; «Deja que llueva», del mismo artista; «La dama del harén», protagonista Ernest Torrence; «Modas de mujeres», con Esther Ralston como protagonista, bajo la dirección de Herbert Brenon; «Hazard of the Jungle», bella novela de las aventuras de dos americanos en Indo-China; «El hotel imperial», Pola Negri, bajo la dirección de von Stroheim; «Los caballeros prefieren las rubias», bajo la dirección de James Cruze; «Con los ojos abiertos», con Adolphe Menjou y Florence Vidor como protagonistas, y «Libertad peligrosa», de Betty Bronson.

Como se ve, la Paramount espera producir un número de películas mucho más extenso que el año pasado, lo que prueba que cada día va en aumento el gusto por el cinema.

BOLETÍN para tomar parte en el Concurso de POPULAR FILM

“¿Tengo condiciones para ser artista de cine?”

Nombre del concursante

Domicilio

Número

Población

Provincia

Firma:

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante

Domicilio

Número

Población

Provincia

Voto por

Firma:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

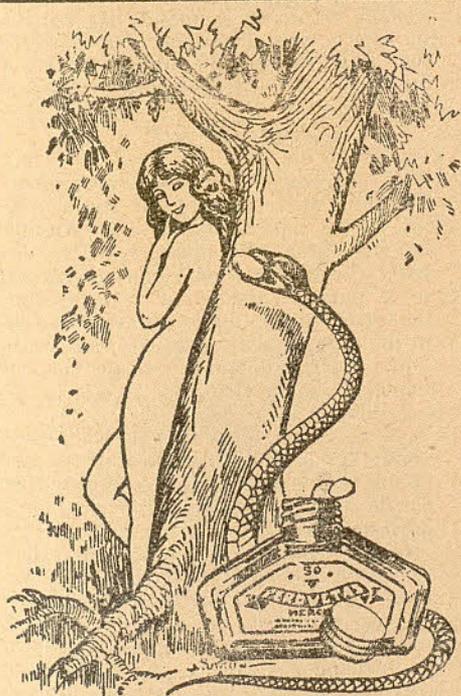
CRÓNICA DE PARÍS

En contra del cine

En el país de las libertades, en la libérrima Francia, el ministro de Instrucción Pública, M. Herriot, ha pronunciado un discurso en la Cámara que los cinematografistas deben censurar con todas sus fuerzas, pues es un ataque directo a la industria cinematográfica, hoy en pleno desarrollo en nuestra nación.

En todos los países que se dedican a la edición de películas está favorecida la industria cinematográfica por el Estado, que la protege por considerarla una necesidad de orden nacional. En América, Alemania e Italia, la exportación del film se halla clasificada entre las industrias que reportan beneficios a la nación: solamente en Francia, precisamente los que la debían de proteger, buscan todos los medios para desprestigiarla asestándole golpes mortales. Esto es lo que acaba de hacer M. Herriot, el cual, requerido por la Cámara para que explicase sus proyectos en el Ministerio de Instrucción Pública, se ha pronunciado a favor de la enseñanza cinematográfica con un ardor y una insistencia que no soñábamos, y se ha declarado enemigo irreconciliable del cine como espectáculo.

Para la enseñanza del cine todo el lirismo de las hipérbolas y el gran juego de la elocuencia sonora; para el cine espectáculo,



Toda enfermedad entra por la boca.
Las

PEROVETAS MERCK

de oxígeno superconcentrado, combaten eficazmente todos los gérmenes y protegen al organismo humano de toda enfermedad

Las pastas dentífricas corroen y destruyen paulatinamente el esmalte.

Las

PEROVETAS MERCK

blanquean y fortifican la dentadura conservando el esmalte indefinidamente.

De venta en farmacias, droguerías y perfumerías al precio de 5 Ptas. el frasco de 100 y 3 Ptas. el frasco de 50.

lo, que él califica de «ordinario», todas las calumnias, todas las amenazas y todos los insultos. M. Herriot exige de las autoridades académicas y de la Prefectura, una severidad extrema para toda clase de películas y les anima a ejercer un control y una vigilancia excesivos sobre el cine. He aquí un ministro que quiere convertir en una dictadura su paso por el Ministerio y que abusando del lápiz rojo — del que confiesa su inutilidad — trata de imponernos una censura cinematográfica que si es de tal índole como la que preconiza, no tardaremos mucho en ver a la industria cinematográfica, que ahora comienza a florecer en Francia, arrastrando una vida pobre, merced a las iniciativas de un ministro francés al que llaman demócrata sus electores, que pretende con este bravo gesto anular por completo uno de los más ricos filones de la industria nacional.

No nos parecería mal que hiciese otro tanto Mussolini, el gobernante italiano; pero que se convierta en un político excesivamente moderado el jefe supremo del Partido Radical de Francia nos parece una cosa tan antiestética — moralmente — que no acertamos a comprenderla. Mucho más natural nos parece el gesto simpático del arzobispo de París, visitando un estudio en plena actividad de producción. El venerable prelado sabe, como sabemos todos, que lo mismo aquí que allá, algunos films no deben ponerse al alcance de las débiles imaginaciones infantiles, pero también sabe que solamente los padres deben cuidar de preservar a sus hijos de espectáculos que puedan hacer daño a su moralidad. Pero el inteligente cardenal tiene un espíritu lo suficientemente cultivado para comprender que por esta causa no se debe de tener al cine por escuela de inmoralidad y ha querido, con su visita, que sirva de homenaje a un arte harto calumniado, que necesita el apoyo de todos los hombres de buena voluntad que tengan en algo el momento económico de Francia, bastante maltrecho por mil causas de todos conocidas.

Ahora bien, queridos lectores; nosotros no tratamos de hacer política. Las ideas y la personalidad de M. Herriot nos son indiferentes. De lo único que tratamos y lo único que queremos evitar, es que tome incremento en Francia la campaña comenzada por el ministro de Instrucción Pública y continuada por los universitarios, cuyo sólo fin es ir en contra de una industria que nace prometedora de grandes logros económicos a la cual no sé por qué causas se la quiere dar un golpe de muerte.

Señalamos a tiempo los perjuicios que puede acarrear esta campaña para los que pueden más que nosotros pongan remedio a la catástrofe que se avecina. Nosotros, por nuestra parte, seguiremos paso a paso todas las manifestaciones que nos puedan interesar, para defender con todas nuestras fuerzas el cine, que M. Herriot califica de «ordinario», procurando que se una a nosotros el gran público, al que esta campaña amenaza en la independencia de su gusto y en el libre albedrío a que tienen derecho sus expansiones espirituales.

JEAN DESJARDINS

ESTRENOS DE LA SEMANA

La Gran Parade (El Gran Desfile)

Se estrenó en el Madelaine-Cinema «Le grand parade» (El Gran Desfile), interpretado por John Gilbert y René Adoré, película a la que el público francés ha acogido con verdadero interés, aplaudiendo lo mismo la interpretación que la dirección técnica de la Metro Goldwyn, que ha conseguido hacer un gran film con esta interesantísima producción.

El hombre de las siete mujeres

Este film evoca las aventuras de un bravo mozo en busca de empleo, que se ve precisado a pasar por «el hombre de las siete mujeres» sin haber sido casado una sola vez.

Ben Lyon y Lois Wilson son los principales intérpretes de esta película, que triunfa en «Parisiana» por su excelente dirección y sus divertidas escenas.

Opofosfina

Producto opoterápico de alto valor científico, recomendado por eminencias médicas de todos los países. Es un poderoso recalificante con el que consiguen rápidos resultados las personas anémicas y raquíticas, devolviendo la salud y la belleza prematuramente perdidas.

Laboratorio Alayo Ferrer

Ptas. 7 EN TODAS
LAS FARMACIAS

RONDA DE
SAN PABLO, 44

BARCELONA

El retablo de maese Pedro

"La llar apagada"

El estreno en Novedades de «La llar apagada», señaló una de las fechas más esplendorosas del teatro catalán. Fue un día de gloria para Ignacio Iglesias, el ilustre dramaturgo que ha sabido cantar con voz recia y emocionada, con voz de poeta, las virtudes de su pueblo.

Mientras la mayoría de los escritores nuevos buscan una popularidad efímera que los redima económicamente y descubran su alma caduca, Ignacio Iglesias hace arte puro, en el que las ideas florecen como rosas y en el que vibra su espíritu plerístico de juventud por que en las almas fuertes y bellas como la suya es eterna la Primavera. Nosotros nos honramos publicando la siguiente escena de su obra.

ACTE SEGON

ESCENA X

La Clementina i el senyor Gaspar

CLEMENTINA. — (amb molt de sentiment, un cop sola amb el senyor Gaspar.) «Ha vist quina fredor, quasi desdenyosa, la senyora Elena?»

GASPAR. — Ca!... T'ho ha semblat. Potser no està d'humor, la pobra!

CLEMENTINA. — No, que no ho està! I que no és pas d'avui que ho noto! (Canviant de to:) Tant que jo l'estimo! Tant de respecte i de veneració que m'inspira, que la contemplo amb igual encís que si em fos mare!

GASPAR. — És molt bona!

CLEMENTINA. — Massa, segons com! Però, que no em faci el mal posat que em fa!... Prefereixo que em renyi com quan era menuda — amb tot rigor, si vol! — i ho suportaré submisa!

GASPAR. — (fent una rialleta:) Bé et renyia prou, de vegades!

CLEMENTINA. — No! No ho cregui! Tan-de-bo que ho fes! A penes mai no em dirigeix la paraula! A penes mai no em mira! Tot el dia es mostra sorruda, amb mí! Sembla que la meua presència l'enutgi!

GASPAR. — Ui, ui! Com t'enfiles, carbassera del meu hort!... (Canvi de to:) No pensis aquestes extravagàncies, impròpies de la meua nora! Reflexiona que, sino ingrata, ets injusta, am ella! L'ofens, Clementina! L'ofens!

CLEMENTINA. — I doncs, com és que no em parla amb aquella afectuositat d'abans? (Desesperant-se:) Ai, senyor Gaspar!... Hauré d'anar-me'n, d'aquesta casa!

GASPAR. — (amb esglai:) Què!... Tu, abandonant-nos! Tu, marxar de prop nostre! I gosaries?... Que vols matarme de pena? Que no t'estimo i que no et defenso, jo?

CLEMENTINA. — Sí! Molt! Molt! Més del que podia ambicionar!

GASPAR. — I en Norbert?

CLEMENTINA. — També! També! (Amb veu concentrada:) No pas la senyora!...

GASPAR. — (interrompen-la:) Però en què et fixes? (Canvi de to:) Bah! Fes-te càrrec del conflicte en què ella es troba. Considera que és un germà seu, el causant de la teua desgràcia! Això, i res més que això, és l'únic motiu perquè la vegis tan preocupada i trista.

CLEMENTINA. — (amb gran desesper:) Si... aquell, fins avui, ho ha negat tot!

GASPAR. — El cínic!

CLEMENTINA. — Oh! Quina vergonya! Quina vilesa i quina audàcia, Déu meu! Negar, sense inmutar-se, que m'havia jurat amor etern!.. Deixarme, davant de vostres, com una qualsevol que, en les meves tribulacions, el faig culpable, per a valer-me'n com d'àncora de salvació!

GASPAR. — L'anímata!...

CLEMENTINA. — Jo l'estimava!... L'estimava amb deliri, lliure en absolut, com una

mena, de cap mal pensament! Li ho juro, senyor Gaspar! Li ho juro! Estava cega! Jo només vivia per ell! Vaig escoltar-lo, perquè les seves paraules traïdores, dictades per la falsedat i l'engany, com si li sortissin del cor, les creia sinceres!

GASPAR. — Tots n'estem convençuts de la teua innocència!

CLEMENTINA. — No! Tots no, per més desventura meua!

GASPAR. — Sí. Tots veiem ben clar que vas ésser vilment enganyada!

CLEMENTINA. — No! No! La senyora dubta! Dubta!... I, d'en Laureà a aquesta infelicitat incauta!...

GASPAR. — Eh! No el retreguis més un home tan roí!



Al remozarse «Joy-Joy» con una nueva versión, Rosita Rodriago continúa siendo la figura más interesante y encantadora de la casi dos veces centenaria revista

CLEMENTINA. — És germà seu! Voste acaba de dir-ho! I jo que li sóc?

GASPAR. — Com una filla seva. L'Elena, perquè et consti, amb tot i que no et sigui mare, és capaç, pel teu bé, si l'apuren, de rompre amb els lligams de família! Entre.. aquell, que és un perfecte brètol, i tu, que ets tan rebona, la seva consciència, es decantarà sempre a favor teu, que ets la víctima!

CLEMENTINA. — Ah! No, no! No hi confio! És inútil!.. Jo no dec continuar d'aquesta manera! És un abús!.. És un viure massa violent, per la meua protectora! Per llei natural, en el seu ànim, ha de poguer més un germà, que no pas jo, una estranya!

GASPAR. — (l'abraça, i, passant-li, amorosament, les mans pels cabells, diu:) Vaja, dona, vaja! No et desesperis així! Sigues ben valenta, tu, que, en la maternitat, ho has sabut ésser tant! Et prego que no ploris!... Que no veus que això és propi de criatures? Apa, bonica:riu,riu!.. Alegria! Pensa en el teu fillet, graciós i eixerit com un ocell, que jo estimo tendrament, com t'estimo a tu, perquè em faig la il·lusió que ets una neta meua! (Besant-la:) Diga'm avi! Dona'm aquest goig!

CLEMENTINA. — (fent-li petons amb tota l'ànima:) Avi! Avi!...

"El mal que pot fer una dona"

He aquí una escena de la farsa estrenada anoche en el Apolo, la cual acusa en su autor, el inquieto y notabilísimo periodista Francisco Madrid, un temperamento dramático de moderna orientación.

UN FRAGMENTO DEL PRIMER ACTO

ROSA. — Ramón!...

RAMÓN. — Creguim que ho dic sincerament, com li he dit sincerament que amb el seu convit d'avui ha sapigut correspondre al profund amor que jo sento per vostè.

ROSA. — Ja sap que no el crec.

RAMÓN. — No se perquè.

ROSA. — Vostès els homes son oblidadissos de mena.

RAMÓN. — Seran els altres, no pas jo. En amor, com en altres coses de la vida no es pot pas jutjar generalitzant.. Fa dos mesos que ens coneixem. Demà, just, demà 12 els farà...

ROSA. — Veig que se'n recorda...

RAMÓN. — Les dates que afecten la nostra vida no es poden oblidar. Es pot oblidar la del dia de la primera comunió, la del dia del naixement si vostè vol, però no s'oblida mai, mai la del dia que es coneix la dona, que't trasballeja la vida i cregui que aquella tarda que ens varem fixar, fixar, fixament l'un a l'altre, per a mi no te preu.

ROSA. — Però vostè era el primer cop que en veia.

RAMÓN. — No ens enganyem, Rosa. Vostè i jo ja feia temps que ens miravem i no ens veiem o no ens volíem veure, per por. Vostè s'asseia amb el seu marit (gest violent de Rosa) a una de les tribunes de sota la presidència del camp de futbol del «Ciutat-Club». Si alguna vegada es creuaven les nostres mirades, vostè no em feia cas...

ROSA. — Li asseguro que no...

RAMÓN. — Que no, què?

ROSA. — (avergonyida de descobrir-se) Res... Continui, no recordo el que anava a dir.

RAMÓN. — Fins aquella tarda a la «Granja» no ens varem pas mirar ben fixo, ben fixo... Vostè anava amb una amiga, però jo la mirava solament a vostè esperant de l'etzar que es dignes mirar-me un moment; un moment quan ho vaig conseguir i vostè no m'apartà els ulls em sentí triomfant en la vida!

ROSA. — Ramón!

RAMÓN. — Sí, Rosa, si perquè jo ja l'estimava. Jo ja em sentia lligat a vostè en cor i ànima. Per això tingué tremp per aventurar-me i pregar-li que ballés amb mi el xarleston. Vostè va fer-me la gràcia d'acceptar i mentre jo l'abraçava per primera vegada em deia: —Ramón, estas perdut—. Vostè per a mi no era l'aventura de cada dia, vostè per a mi era més que totes. Creguim, a mi no m'interessava cap dona d'aquelles que acceptaven els meus compliments, més que els meus d'home, els meus de jugador de futbol. «Aquesta dona — pensava jo — t'ho faria fer tot. Per ella guayaria tots els campionats del món i per ella deixaria de jugar a futbol...

ROSA. — No, això no. I ara!

RAMÓN. — Ja ho veu. Se'n recorda del primer ball. Quasi no ens poguerem dir res. La gent ens mirava massa... «Mira en Ramón amb qui balla...» «Mira En Ramón com balla», ens deien al passar. I les parelles s'apropaven per escoltar el que jo li deia a cau d'orella, però nosaltres ja no ens deiem res més perquè sols en la manera de ballar ja ens ho havíem dit tot.

ROSA. — Ramón!

RAMÓN. — Jo l'estimava a vostè sols de veure-la! Després de tenir-la entre els meus braços i de respirar el seu alé jo ja no podia viure sense vostè.

IGNASI IGLESIAS

FRANCISCO MADRID

¿Qué es teatro?

Un primer actor y director, no importa quién, recibe la obra de un autor joven, a quien profesa cierta simpatía y en quien tiene puestas ciertas lejanas esperanzas. (No nos engañemos, sin embargo; muchas menos esperanzas que las que el joven autor tiene puestas en él a remotísimo rédito.) Recibe la obra, la lee (pero ¿sabe? No es tan fácil saber leer), y, sinceramente, se la devuelve con un consejo:

—¿Por qué no hace usted teatro? ¿Qué lástima que no haga usted teatro! ¡Con lo bien que usted «dialoga»! Esta comedia «no es teatro».

Una primera actriz o directriz (ésta o aquella, para el caso ¿qué más da? se duele de la poca afición del público a catar obras nuevas — originales, renovadoras, raras—. Espiga en el repertorio extranjero, solicita la ayuda del periodista para hacer valer su esfuerzo al montar una comedia cuyo gasto quizá no le sea resarcido por un éxito franco de taquilla. Pero, ¿no importa! ¡Hay que «hacer arte»! Ella está deseando que los autores «nuevos» españoles sean, en efecto, «nuevos», que no le traigan comedias hechas por el patrón de los éxitos de... (aquí los nombres consabidos, que no hacen al caso tampoco, de los dos o tres autores dramáticos cuyo solo anuncio de un estreno agota «el papel» de los tres primeros días — sobre todo si el estreno es en viernes y al día siguiente, claro está, sábado; y si el domingo por la tarde llueve... ¡miel sobre hojuelas!). Ella, por lo demás, es la única que no hace obras de... (aquí el nombre iníustamente vilipendiado, por «antiartístico», de un autor muy anulado y, si poco literato, con otras virtudes excelentes en el teatro; la fantasía bufa, por ejemplo). En fin, ella está «deseandito» que le traigan la «obra nueva» de ese «autor nuevo», que todavía no ha surgido...

El periodista, contentísimo, se apresura a proponer una, dos, tres, ¡seis! obras dignas de ser ensavadas y estrenadas ante un público «reaccionario» — que reaccione—. Cada una es de un autor «nuevo», tan nuevo como lo pueda ser en Italia tal antecesor de Pirandello, o en Francia... (pero tampoco ha intentado la primera actriz y directriz otras novedades de allende el Pirineo que los «Batailles» perdidos en la guerra — ¡Perdón por el «calembour»!).

La primera actriz, antes que el periodista pueda dar el nombre de uno de los dos, tres,



Eduardo Sanjuan, autor del drama «Ese es mi hijo» estrenado con éxito en el Odeón

cuatro, ¡seis! autores «jóvenes» que ensayar, se adelanta:

—No. Ya sé quién me va usted a decir. Fulanito, no. Ya me traje aquella obra suya del año pasado... y ¡no! Están ustedes equivocados. Eso «no es teatro».

El periodista contesta que aquella obra de Fulanito a que la primera actriz y directriz se refiere está ya estrenada con éxito, si no extremado, lisonjero, y desde luego sin los gastos onerosos que para una Empresa supone el deber de mantener en el cartel las obras nuevas de los autores que ya no lo sean tanto y a quienes su fama puede permitirles el lujo de dormir a ratos, como Homero, pongo por autor antiguo. Como aquella obra de Fulanito está ya estrenada, el periodista pensaba ofrecerle su mediación para que ella tuviera con esta posibilidad el honor de «hacer» esta obra nueva de Fulanito. Pero la primera actriz ya no le escucha. «Eso no es teatro».

¿Y qué es teatro? ni ¿quién lo define? Teatro es, desde luego, una representación literaria y artística en que se necesita la colaboración de tres «personas»: el autor, los intérpretes (actores, decoradores, maquinistas, etcétera, bajo una dirección responsable) y el público.

No puede haber en España teatro original porque los actores — los directores responsables — no se entienden con los autores «nuevos».

EL CURIOSO IMPERTINENTE

La subida del franco agrava la situación de los espectáculos parisienses

«L'Oeuvre», refiriéndose a la repercusión que ha tenido la subida del franco en los espectáculos parisienses, dice lo siguiente:

«Los establecimientos de espectáculos han sido los primeros perjudicados por la subida del franco. En efecto, el precio de las localidades actualmente exige una gran cantidad de público extranjero para hacer negocio. Y este público, aunque es el que más podría sentir la subida, es el que menos protesta, pues el público francés no es lo suficientemente rico para comprar de cuando en cuando dos buenas localidades del teatro.»

Es esta una crisis que comienza en este brazo de la industria parisiense, y que a sabiendas de todos se va a agravar. Ahora es apenas sensible en los teatros subvencionados. Cuentan con un público de extranjeros ricos, a los que las variaciones del cambio no impiden ir a Francia, y sobre todo con un público francés para el que es una tradición ir a todas las «soirées» de la Comédie Française o de la Opera Comique.

En los otros teatros la crisis se deja sentir más seriamente, con diferencias de dos a tres mil francos en los ingresos entre el mes pasado y el actual, y ello se ha registrado en nombrados teatros gozadores de una sólida reputación.

Sin embargo, a los «music-halls» no van espectadores extranjeros, y esto ha producido efectos más visibles.

En un gran «music-hall», el 9 de noviembre se hizo un ingreso de 37.000 francos, y el 2 de diciembre no se han hecho más que 24.000 francos.

Sabemos otros datos de uno cuyas ganancias han descendido de 24.000 a 19.000, y un tercero, de 31.294 a 17.800.

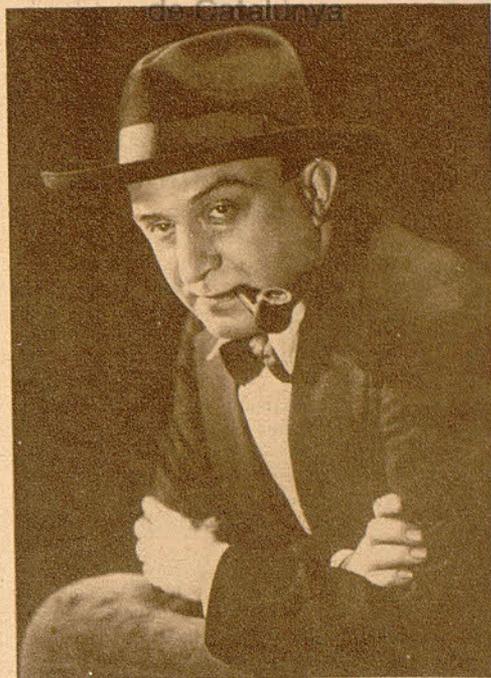
De esta manera creemos que los directores de teatro no podrán cortar la crisis que comienza.

La cuestión depende, por ahora, de disminuir el precio de las localidades.»

Dos operetas francesas

«La noche», comedia de Pierre Wolff y Henri Duvernois, estrenada hace un año en el teatro Neuvevés, de París, será convertida en una opereta en tres actos por Guillot de Saix, que escribe el libreto, y por Louis Bendts, que se ha encargado de ponerle música.

También será convertida en opereta «La lai-



Amichatis, el popularísimo autor que ha obtenido un éxito con su revista «El Portfolio del Victrola»

tière de Montferneil», siendo autores del libreto, los señores Hanswyk y Guillot de Saix, y de la partitura el compositor Raymond Delangle.

Viena celebrará dignamente el centenario de la muerte de Beethoven

Viena, que tiene el orgullo de poderse llamar la segunda patria de Beethoven, se dispone a celebrar con todo esplendor el centenario de la muerte del eximio músico alemán.

Con este objeto, el ministro austriaco de Instrucción pública, ha constituido un Comité especial para la organización de las fiestas en honor de Beethoven, las cuales tendrán el doble carácter de artístico e histórico.

Dichas fiestas tendrán lugar entre el 26 de marzo, fecha del centenario, y el 31 del mismo mes del año 1927. Se propone el Comité que en los citados días se den unas representaciones de gala en el teatro de la Opera, de «Las ruinas de Atenas», en la forma reconstituida por Ricardo Strauss y «Fidelio».

Los directores de orquesta, Furtwangler, Schalk y Weingartner, darán conciertos sinfónicos, cuyo principal atractivo será la «Misa solemne», de Beethoven.

El programa de fiestas será completado con varios conciertos de música de cámara, para los que han ofrecido su concurso varios célebres solistas.

Y he aquí cómo Viena, reino del vals y de la opereta frívola y alegre, va a honrar la memoria de uno de los más grandes genios de la música.

En Alemania se estrena una comedia de Ben Johson

En Luchek se ha estrenado «Volpone», de Ben Johson, autor inglés contemporáneo de Shakespeare.

La comedia, que obtuvo un clamoroso éxito, fué puesta en escena por el intendente doctor Thur Himmighofen.

En «Volpone» se desarrolla el tema del poder corruptor del oro. Los intérpretes acentuaron más aún el extremado realismo de la obra, dando a ésta una interpretación notable.

Widermann estilizó de un modo sorprendente y maravilloso las hermosas decoraciones en que se enmarca la acción de la comedia.

El estreno de «Volpone» constituyó, con tales elementos, una verdadera solemnidad artística.

Nuestros lectores colaboran

(En esta sección sólo publicaremos los trabajos breves que nos envíen espontáneamente y que merezcan el honor de ser reproducidas en letras de molde)

Un lugar vacante en la producción cinematográfica mundial

En estos momentos en que personas honorables encaminan sus esfuerzos, con un celo digno de toda loa, en pro de la regeneración del Arte Cinematográfico nacional, todo verdadero amante de la pantalla o siquiera devoto del arte, en general, debiera llevar su grano de arena a la obra de formación del gran bloque, cuya misión es elevar nuestra producción a una altura digna. A esto es justo aspirar, ya que por el momento no puede pensarse en ocupar un lugar preeminente entre las naciones productoras de películas que se podrían calificar de «primeras potencias cinematográficas».

Parece que la campaña iniciada con este objeto empezó ya a dar sus frutos, escasos aún, pero que hacen esperar buenas cosechas para el porvenir. Si así fuese, como cabe esperar, podrían, cuantos contribuyeron a alcanzar este resultado, considerarse más que debidamente recompensados por una labor prodigada para tan noble fin.

En la Cinematografía mundial hay a estas alturas un sitio, que no califico de fastuoso (y ello no estaría, al menos momentáneamente, a nuestros alcances), pero sí muy envidiable, que aún nadie consiguió ocupar: es el de la comedia equilibrada, interesante, sin puñetazos ni trucos dudosos, no mojigata, más tampoco inmoral, sin desagradables escenas de dramatismo bufo, y sin asuntos, en fin, descabellados o de desarrollo tonto o inverosímil. Algo, en fin, que aun no existe (y si existe, ¿será en tan corta escala!) y que no sea lo que nos ofrecen, regularmente, las casas americanas, alemanas, francesas, etc.

No; no será la producción americana (advírtase que no me refiero a los films cumbres, sino a lo que constituye el grueso de las películas yankees), la que con sus obras cómico-dramáticas, en medio de su insustancialidad, no muy recomendables unas, y otras de sobado tema y desenlace forzoso a puñetazos, nos dé lugar a considerar ya ocupado el vacío a que aludí más arriba. Ni tampoco lo llenarán, probablemente, en poco tiempo, los productores franceses e italianos, a pesar de su actividad, puesto que tropiezan con la escasez de actores no salidos de las tablas, entre otras cosas, los primeros, y en el atraso en que se halla actualmente su producción, los segundos... Y menos aún lo conseguirán los alemanes, con sus films de un dramatismo ridículo y altamente tonto por su misma intensidad.

Envanézcase en buena hora Alemania de producciones como «Los Nibelungos», «Fausto», y acaso otras películas que esta misma temporada podamos comparar a aquellas, haga otro tanto Francia con sus adaptaciones novelescas (alguna de ellas bastante discutible) y sus reconstrucciones históricas, e Italia con sus films de la Edad Media y su no superada «Cabiria», y América con aquellas producciones en que se derrocharon millares y millares de dólares... Pero de la comedia o drama sin fausto, sin pretensiones de obra cumbre y al mismo tiempo sin absurdidades ni ultrajes al buen gusto o siquiera al sentido común ¿cuántos y quiénes pueden alabarse?

Consideremos, en fin, la proporción que existe entre las películas cumbres que bajo todos los aspectos puedan admitirse como tales, y las que constituyen casi la totalidad de cuanto se exhibe en la pantalla: ¿cuántas y cuántas simplezas o inmoralidades se proyectan diariamente en el lienzo de todos los coliseos del mundo!

Y ante la existencia de aquel gran vacío, cuya urgencia en llenar no es necesario encarecer, cabe preguntarse: ¿No habrá nadie en España que, llegando hasta él, adquiera honra y provecho para sí, y días de triunfo para nuestra producción? Con alguna película, esperanzador peldaño, contamos ya para ello. Referente a lo demás..., permítaseme citar el antiguo y muy acertado dicho: «De audaces es la fortuna.»

Para justificar mucha cosa injustificable, suelen invocar nuestras casas editoras la falta de capital: bien sentado dejé más arriba que no es precisamente aquella obra en que se gastaron miles y quizá millones de pesetas (acaso postergando al fausto el nervio e interpretación de la misma) de la que estamos lamentando la falta. Sin salones regios, ni ambientes palaciegos, ni reconstrucciones costosas, pueden hacerse films interesantes, bien interpretados e incluso presentados con buen gusto. Es cierto que tropezamos con la falta de buenos directores artísticos, pero este mal no lo debemos considerar como el más grave, ya que dudo que, buscando bien y seleccionando concienzudamente, no se encontrase alguno de categoría aproximada a lo que constituye el núcleo de los extranjeros (que no todos son genios, Señor! Cuando no, las pesetitas españolas no desmerecen de cualquier otra moneda extranjera... A buen entendedor, media palabra).

En cuanto a actores, forzoso es reconocer que no contamos con ningún artista excepcional, pero sí con algunos algo superiores a aquellos que frecuentemente vemos adornados de los más pomposos y elevados adjetivos. Nuestra sensibilidad latina no puede considerar como tales a aquellos cuyo talento artístico no reside más que en su fuerza muscular, o bien en sus facciones serranas solamente.

Y, en fin, y esto es lo más importante, dejémoslos ya de obras toreriles y zarzuelones trasladados a la pantalla. Si no es posible que personas bien equilibradas (y esto me hace recordar un artículo muy acertado publicado no hace mucho en POPULAR FILM) escriban obras inéditas para el cine, y esto sería lo mejor, no es tampoco tan escasa nuestra literatura contemporánea para que no exista en ella ancho campo para realizar muy buenas adaptaciones.

Así parecen entenderlo ya algunos señores a quienes interesa particularmente lo que dejamos expuesto. El buen criterio se impone. Podemos esperar con fe el engrandecimiento y prosperidad de la producción cinematográfica española.

J. AYMA MAYOL

Idolos de barro

Son altivos y pequeños dioscecillos encumbrados al pináculo de la fama; los unos, a fuerza de perseverancia, y los otros, habiéndoles guiado de la mano la veleidosa suerte.

Y son ídolos... Pero ídolos de barro que no podrán resistir el vórtice arrollador de los años. ¿Sabéis por qué?

El público, amo y señor, Dios supremo e inconsciente de sí mismo, es quien manda. Es, también, de los seres mayores de edad que la Naturaleza ha formado, el más voluble, veleidoso y tornadizo. Y la contestación más apropiada, prueba fehaciente de ello, es, que grandes figuras que ayer brillaron en la constelación del firmamento cinematográfico, hoy han desaparecido, quedando sepultadas de nuevo en el anónimo.

Díganlo, sino, el célebre Francis Ford, Eddie Polo, George Whals, María Walcamp, Ruth Roland y otros muchos, para quienes parecía que el pedestal conquistado iba a durar una eternidad. Eran símbolos de un arte que empezaba a desarrollarse con todo su esplendor, y, eran, por lo tanto, los llamados a permanecer incólumes al paso devastador del tiempo. Y es que Cronos, metódico, grave, frío y sereno, va pasando y permanece indiferente por en medio de la brecha que deja a su paso. Sin embargo, a pesar de su grave indiferencia, parece que solamente persigue un lema: «Renovarse o morir».

Por eso es que hoy vemos cómo las nuevas pléyades de artistas ocupan los lugares que los otros dejaron o tuvieron que abandonar, superándoles en las mil facetas del arte. Es la juventud que, rompiendo las barreras que les cercaban el paso, se ha lanzado, a impulsos de su ideal, en pos del triunfo.

Y así es como hoy vemos triunfar artistas, hasta ha poco, completamente desconocidos, como George O'Brien, Patsy Ruth Miller,

Eleonor Boardman, Norma Shearer, etc. Pero... El eterno «pero» que, cual inciso ineludible, abre un paréntesis a todas las hipérboles... Ellos, son los artistas que ocupan el pedestal de la fama que en buena lid ganaron, fantoches de la eterna farsa humana. Son los dioscecillos ante los cuales rendimos admiración. Y son los ídolos del público que, cual poderoso magnate, encumbra y desencumbra, crea y extermina. Que cual soberbio anfitrión, sabe bostezar cuando la monótona insulsez de una fiesta empieza a causarle tedio.

Hoy, pletóricos de juventud, estos dioscecillos, surgen con gesto de triunfador en el pedestal que la gloria reserva a sus elegidos. Pero..., caerán, porque en el hilo invisible de la trama está el tiempo con su faz fría e inmutable, y, también, «El anfitrión que sabe bostezar».

Cerán, porque tendrán que dejar paso a la otra juventud venidera, y porque al fin, son ídolos de barro que al resbalar de donde están encumbrados, se harán mil pedazos, que irán a parar de nuevo, al montón de los anónimos, lugar de donde salieron.

LUIS VILLANUEVA

En la pantalla

(Cuento)

Verdaderamente aquella mujer era digna de lástima. Todos los vecinos íbamos de vez en cuando a su habitación, una miserable buhardilla en la que apenas asomaba el sol, para charlar algún rato con ella y apartarla de aquella tristeza de que siempre se hallaba poseída. Todos sabíamos la historia de su vida y la compadecíamos. ¡Pobre mujer!...

Ella, dos meses antes de dar a luz a una hermosa niña, quedó viuda. La vida se portó con ella cruelmente, mostrándole un camino demasiado áspero, difícil de atravesar... Pero lo atravesó. Con esa voluntad propia de las madres venció mil escollos, y supo seguir adelante manteniendo digno su nombre y el de su hija. Pero ésta, una vez ya mujer, no pagó a su madre como debía. No obstante haber en aquel hogar tanta prosa, ella era exageradamente romántica. Sentía unas ansias locas de ser artista cinematográfica, y un día huyó con su novio a no se supo dónde.

Aquella pobre mujer, al referirnos esto, no podía contener el llanto. Una vez le oímos decir:

—Hace seis años que se marchó y hasta ahora no he sabido nada de ella, pero una voz interior me dice que la veré antes de morir.

* * *

Nadie hasta entonces, desde la fuga de su hija, había podido conseguir que nuestra vecina fuera al cine. Siempre que le proponíamos ir se evadía con cualquier excusa, o cuando no, negábase rotundamente. En vano peleábamos; el cine lo tenía ella por el más grande enemigo, pues por él perdió a su hija.

Pero un día, entre mi esposa y yo, conseguimos que aceptara. Compré tres butacas. Cuando entramos en la sala acababan de empezar.

El asunto de la película era muy malo, pero sus intérpretes nos lo hacían agradable. Sobre todo el trabajo de la artista era una preciosidad. Había que ver lo bien que trabajaba y lo hermosa que era. Cuando, según el asunto de la película, su novio la abandonó y su rostro, aumentado, apareció solamente en la pantalla, pudimos contemplar mejor aquellos gestos sublimes. ¡Oh, qué rostro tan divino! Su belleza iba adquiriendo influencia entre los espectadores, y todo lo que ella hacía nos era agradable.

La película tocó a su fin y encendiéronse las luces. Todos levantáronse de sus asientos para marcharse. El único espectador que no se levantó fué mi vecina. Creyendo que estaba dormida la moví de un brazo; al movimiento deslizó su cuerpo por la butaca y cayó al suelo. Estaba muerta.

Tiempo después he sabido que aquella maravillosa artista era hija de mi difunta vecina...

ARSENIO OLCINA ESTEVE

Bartolo

De los maestros C. Rodríguez y C. Juez

The musical score for 'Bartolo' is presented in a single system with eight staves. The first two staves are labeled 'CHOTIS.' and feature a treble clef with a common time signature (C) and a dynamic marking of *ff*. The subsequent six staves are for piano accompaniment, with a bass clef and a common time signature. The score includes various musical notations such as notes, rests, and chords. Key markings include 'VOZ' at the beginning of the third staff, 'HABLA' above the sixth staff, and 'FIN.' and 'Al Fin' at the end of the eighth staff. The piece concludes with a double bar line and a final chord.

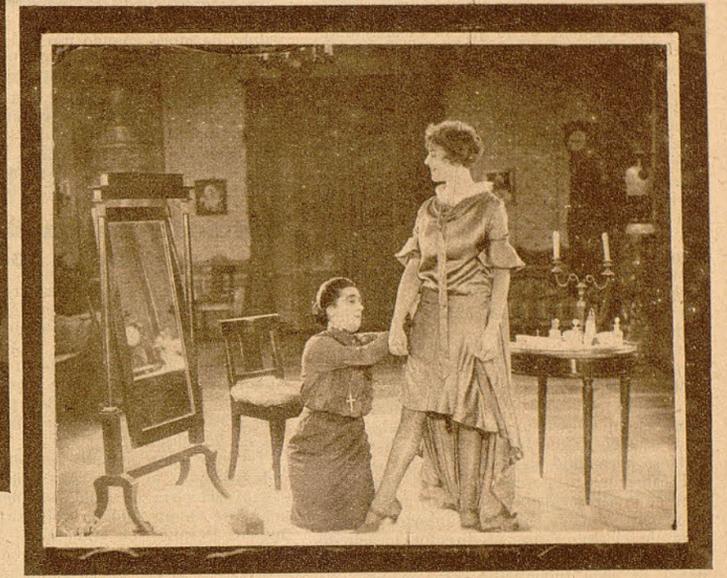
Con objeto de que nuestros lectores encuentren en la página musical las más bellas composiciones de la temporada, hemos procurado contar con los más interesantes maestros de la canción y el baile, los cuales nos han prometido la exclusiva de sus más originales producciones.

FRENTE A LA PANTALLA

Varias interesantísimas
escenas de

“EL SUEÑO DE UN VALS”

producción “Ufa” basada en
la célebre opereta de Straus.



He aquí una gran comedia, una gran comedia cinematográfica, a la que
añade encanto la música inspirada y
brillante del célebre compositor Oscar
Straus. El director Ludwig Berger, ha
obtenido un triunfo personalísimo con
esta maravillosa producción, de la que
son principales figuras la bonita Xenia
Desni, M. Christians y Willy Fritsch.

INFORMACIONES EXTRANJERAS

El realismo de Clara Bow, al impresionar una escena, puso en peligro su carrera

Clara Bow, conocida artista cinematográfica, tiene buena prueba de que el entusiasmo y la sinceridad no siempre dan buenos resultados al impresionar una película. Tanto es así, que el entusiasmo y la sinceridad que mostró al filmar la escena inicial de la primera obra que le encomendaron, estuvo a punto de poner en peligro su carrera artística.

Débase aclarar que la bella jovencita, que en la actualidad caracteriza uno de los papeles más lucidos de «Kid Boots», la nueva producción de Eddie Cantor, para la Paramount, no conocía mucho de lo que es el maquillaje ni el «llanto» en la escena muda, especialmente en la época a que nos referimos. Creyendo que tenía facultades artísticas para el Cinema, la bella joven consiguió que se le diese un papel secundario en una obra que a la sazón estaba filmando Billie Dove. Tanto entusiasmo y sinceridad puso en su papel, que teniendo que expresar su dolor por la muerte de un perrito, lloró tanto, y tantas lágrimas corrieron por sus mejillas, que hicieron hondos surcos en su maquillaje y desfiguraron completamente su rostro. Esto la artista no vino a saberlo hasta el día en que se proyectó la escena impresionada, la que hubo que cortar por completo. La buena muchacha, descorazonada, se alejó del estudio, segura de que su sinceridad no era adaptable a la impresión de escenas para la pantalla.

Meses después, aunque un poco decepcionada, aceptó un papel que le ofrecieron para aparecer en «Down to the Sea in Ships». En esta ocasión, bien fuese porque Miss Bow hubiese aprendido ya algunos de los secretos del camerino, o porque el papel requiriese algo de la «sinceridad» que de tan fatales consecuencias le había sido en la anterior producción, lo cierto es que el director la felicitó por su espléndida actuación, ofreciéndole un papel de más lucimiento para su próxima producción. Y como complemento de la magnífica labor realizada en varias obras posteriores, B. P. Schulberg le ofreció un espléndido contrato con esta empresa, con la cual está trabajando en la actualidad.

En «Kid Boots», además de Miss Bow, caracterizan papeles de importancia los conocidos artistas Lawrence Gray, Billie Dove, Natalie Kingston, Malcolm Waite y varios otros de no menos renombre. Hizo la adaptación escénica de esta obra uno de los escritores de más renombre del departamento literario de la Paramount, habiendo sido producida bajo la dirección de Frank Tuttle.

Cuatrocientos actores en un baile que estaba de moda hace cien años

Cuatro semanas de continuo ensayo se necesitaron para «amaestrar» en un baile que

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent 13, Unión, 13
Barcelona

estaba de moda cuando nuestros tatarabuelos eran jóvenes, a cuatrocientos actores que están impresionando «El Aguila del Mar»; la nueva producción de Frank Lloyd. En este baile toman parte algunos de los numerosos piratas que forman la tripulación del barco corsario que comanda el pirata Lafitte, caracterizado por Ricardo Cortés, que es el protagonista de la obra.

Raymond Hatton desciende en la escala social

No se apuren sus admiradores. Descender en la escala social no quiere decir «venir a menos». Raymond Hatton sigue ascendiendo cada día un poco más en el aprecio de los muchos que van a aplaudirlo en sus películas, aunque cada día represente papeles de personajes de más baja estofa. Casi podemos decir que al bajar, sube, paradoja ésta sólo explicable en la pantalla.

Tenemos, por ejemplo, que en «Reclutas a retaguardia», el buen Mr. Hatton aparecía como carterista de «mala sombra», transformándose en un soldado holgazán y de malas mañas. Después, en «Colorado», el recluta se transforma en un golfo de primera línea, y ahora, en «El Río Forlorn», la grandiosa producción de Zane Grey, filmada por el director John Waters, el buen Hatton aparece como un vagabundo desastrado que no se sabe de dónde viene ni adónde va. El descenso no puede ser más notable. Con todo, como antes decimos, el célebre artista va «ascendiendo» cada día más, si no en los personajes que caracteriza, en la apreciación del público y, en consecuencia, de la compañía que lo ha contratado para caracterizar tales papeles.

¿Quién es la estrella cinematográfica más discutida?

La más discutida estrella cinematográfica en la actualidad, la verdadera Cinderella de la pantalla, es... El lector puede verla y admirarla en la nueva producción de von Stroheim, para la Paramount. Su nombre es Fay Wray.

Fay Wray, hasta ahora casi completamente desconocida para la mayoría del público hispano, fué escogida por el célebre director

austriaco para que caracterizase uno de los papeles más importantes en «La Marcha Nupcial», y como resultado de su magnífica actuación en esta película, la bella artista se ha hecho famosa de la mañana a la noche y ha recibido proposiciones de distintas empresas cinematográficas, haciéndole ventajosas proposiciones.

Miss Wray es una linda joven de diez y ocho años, de mirar dulce, sonrisa de primavera y expresión suave. Von Stroheim la escogió para que caracterizase el papel de una joven austriaca, inocente y pura, que llega a cautivar al libertino príncipe Nicki, caracterizado por el mismo von Stroheim, pues es de notar que el célebre artista austriaco, además de actor de gran valía, es también escritor y director de obras cinematográficas de renombre, y está considerado hoy como uno de los genios de la escena muda. «La Marcha Nupcial» es una de sus obras más famosas, cuyo argumento está sacado de las propias memorias, trozos de vida de la corte austriaca en tiempos del Emperador Francisco José, habiendo sido arreglada a la pantalla por el mismo von Stroheim, quien caracteriza el protagonista, además de dirigir la impresión.

En esta obra, una de las más importantes de esta temporada, además de von Stroheim y Miss Wray, interpretan papeles de importancia los conocidos artistas Zasu Pitts, Dale Fuller, Maude George, George Fawcett, Matthew Betz, George Nichols, Hughie Mack, Cesare Gravina y Sydney Bracey.

Eddie Cantor perdió su primera colocación por ser demasiado «gracioso»

No siempre la gente sabe apreciar la gracia y el sentido humorístico de una persona. Si bien es cierto que a todos nos agrada reír, no siempre es conveniente el hacer reír a los demás. Esta es una triste experiencia del hoy famoso actor cómico Eddie Cantor, quien perdió su primera colocación por ser demasiado gracioso, demasiado «cómico», como le dijeron en aquella época. La historia se cuenta de la siguiente manera:

Encontrábase el joven Cantor empleado en uno de los almacenes de ropa de Nueva York. Los dueños estaban tratando de levantar algún capital vendiendo acciones de la empresa, y varios señores que deseaban invertir unos dólares visitaron el almacén para cerciorarse de su funcionamiento. Los dueños mostraron a los visitantes departamento por departamento, enalteciendo a cada instante la gran eficiencia de los empleados. Al llegar al tercer piso, en cuyo lugar se encontraba Mr. Cantor, con sorpresa vieron un grupo de empleados que se estaban riendo a más no poder de las «gracias» del joven. Nadie trabajaba; con la atención fija en el «cómico», ni aun siquiera se dieron cuenta de que llegaban los dueños.

—Ni me detuve a recoger mi abrigo — dice riendo Mr. Cantor.

Esto lo cuenta el célebre actor cómico con ocasión de estar caracterizando el papel de vendedor de ropa hecha en «Kid Boots», su gran creación artística que tanta sensación causó en Broadway, y que ahora está impresionando para la Paramount, y en cuya obra también caracterizan papeles de importancia los conocidos artistas Lawrence Gray, Billie Dove y Clara Bow. El director, Frank Tuttle, dirige la producción.

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural A LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUÍBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRÁ. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

Proyecciones

Hace unos días, en las pantallas de los Salones Capitol y Pathé Cinema, vimos reaparecer a una gran trágica, que años atrás se disputaba el primer puesto, dentro de la cinematografía italiana, con Francesca Bertini y Lyda Borelli. Nos referimos a María Jacobini, intérprete principal de una película titulada «El Trasatlántico», estrenada en los mentados salones.

«El Trasatlántico» tiene escenas de honda emoción, que permiten a María Jacobini manifestar plenamente su gran temperamento dramático. Es la tragedia íntima de una mujer, que pasa por la tortura de presenciar el alejamiento espiritual del hombre amado, del esposo en quien puso su ilusión y su esperanza, y que, además, cree haber perdido a su hijo en el naufragio del trasatlántico en que viajan, lo que trastorna el cerebro de la pobre mujer, que recupera la razón cuando el hijo, salvado milagrosamente, comparece ante ella.

Como habrá podido observar el lector, la película, por su argumento y desarrollo, resulta hoy anticuada. No obstante, obtuvo un éxito discreto, gracias a la labor admirable que realiza María Jacobini.

En el Coliseum se estrenó «La colina encantada», cuya acción se desarrolla en el Oeste americano. Este género de películas, con sus fantásticas carreras a caballo, con sus incidentes y trucos, siempre agradan y entretienen.

La interpretación es notable, destacándose Jack Holt, Florence Vidor, Noah Beery y Mary Briand.

Además de «La colina encantada», se estrenó «Don Timoteo, domador», primera película de dibujos Gray—esta serie constará de seis cintas de distinto asunto—, que se aplaudió por el mérito que supone desarrollar un argumento a base de personajes dibujados.

En los cines Kursaal y Cataluña, la Federación Cinematográfica Latina, que representa L. Bau Bonaplata, obtuvo un éxito franco con «La princesa que supo amar», de interesante asunto, excelentemente interpretada por Huguette Duflon y Charles de Roche.

En el Principal Palace se proyectó, por primera vez, «La trata de lancas», que a pesar de su título es de argumento moral y lleno de interés. Eva Morvak, Elena Percy y Paulina Starke, están deliciosas en la interpretación de sus respectivos personajes.

Noticiario cinematográfico

Entre los próximos estrenos que de la acreditada marca americana, Selecciones Pro-Disco, preparan los salones Kursaal y Cataluña, figuran dos películas verdaderamente magníficas, tituladas «El sobrino de Australia» y «El soldado desconocido».

La primera es una deliciosa comedia de original y divertido asunto, en cuya interpretación toman parte el notable actor Rod La Rocque y la ballísima «vedette» Jetta Goudal.

«El soldado desconocido» es una comedia dramática de mucha intensidad e interés, que interpretan de modo magistral la gentilísima Margarita de la Motte y el actor Charles Emmett Mak.

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin moe, estia, usando los productos... dos en París, Roma, Amberes y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro para la cara y nuca: 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado, exclusivo para piernas, brazos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - CONDEASALTO, 52 - FARMACIA BARCELONA



Almacén de vidrios y cristales planos

FÁBRICA DE ESPEJOS MARCOS Y MOLDURAS

V. García Simón

VÍA LAYETANA, 13 TELÉFONO 3870 A.

BARCELONA

En la película Metro-Goldwyn, que lleva por título «Montecarlo», y que será estrenada en breve, toman parte, como principales intérpretes, Lew Cody, Gertrude Olmstead, Roy d'Arcy y Karl Dane.

Sabemos que ha sido contratado por la «Unidad Artista», para desempeñar un papel de importancia en la primera película que Gloria Swanson realizará para dicha casa editora, el ex primer barítono Andrés de Seguro, que actuó una temporada con éxito en el Teatro Real de Madrid.

Notas biográficas de Charlot Bird

La bella actriz comenzó su carrera artística con una compañía ambulante que recorría las aldeas más apartadas de Estados Unidos. Después, cuando ya se había conquistado un nombre en el teatro hablado, probó suerte en la escena muda. Como consecuencia de los éxitos obtenidos en «Los Diez Mandamientos», «Besos a granel» y «Diablo afortunado», la Paramount le ofreció un contrato ventajoso para que apareciese en películas exclusivas de esta empresa. Más tarde caracterizó papeles de importancia en «Flor de Noche», de Pola Negri; «La moral del candado» y, en la actualidad, está caracterizando lo que ella misma llama «el papel más importante de mi carrera artística» en la nueva producción de Behé Daniels «Amores de Colegiala».

Miss Bird nació en Filadelfia, recibiendo su educación en uno de los colegios de dicha ciudad. Más tarde se trasladó a Nueva York, en donde concluyó sus estudios. En la actualidad, Miss Bird es una linda trigueña, de cara picaresca, modales graciosos, que pesa ciento quince libras y mide cinco pies y cuatro pulgadas de estatura. En el estudio es una de las artistas más queridas por su amable buen humor y la gracia y encanto que despliega al hablar a los demás. Se cree que llegará a ser una de las grandes figuras de la escena muda, estando considerada ya como un valor indiscutible en su género.

Nuestra portada

Es tan popularísimo el actor cuyo retrato aparece en la portada del presente número que, en realidad, podríamos ahorrarnos de escribir su nombre.

Pero como podría parecer olvido, quede aquí consignado que Douglas Fairbanks, el genial artista de la pantalla, sonríe ampliamente a los lectores de POPULAR FILM desde la portada de la revista.

Popular Film

ESTAFETA

Copérnico Mejías.—Almansa.—Recibidas fotos y boletines.

Yenaberrosada.—Lorca.—¿Pero cómo se atreve a llamar versos a eso? Va al cesto de los papeles.

Francisco Lozano.—Tetudín.—Esa película se titula Miguel Strogoff, o El correo del Zar y acaba de estrenarse. Veremos la orla.

Vicente del Castillo.—Envíe importe suscripción y le mandaremos la revista.

Rafael Ferris.—Valencia.—Mande el importe y se le remitirán los números que desca.

Lina.—Valencia.—No es necesario. Puede tomar parte en el Concurso.

Julio Rojas.—Granada.—Envíe el importe en sellos de Correo y se le remitirá.

Un concursante.—Vitoria.—Lea las Bases con detención y estamos seguros de que las entenderá. Más claras...

Pilar Batanero.—San Sebastián.—Mande dirección para poder enviarle la revista.

Manuel Gao.—Jaca.—Esa artista vive León, 25 y 27, Madrid.

Carmen Ll.—Murcia.—La primera, Campomanes, 11, Madrid; la segunda, 6024, Hollywood Blvd. Los Angeles, California.

María del Carmen.—Málaga.—Lo primero lo ignoramos. Para dirigirse a esa casa basta poner: Estudios (aquí el nombre), Berlín.

José Goyenechea.—Salamanca.—Metro. 1540 Broadway, New York City.

Helios.—Cádiz.—En nuestra revista no se emplean clichés.

José Ayala.—Los Dolores.—Sí la recibimos. El importe de los números de POPULAR FILM que van publicados (23 números) es de 4'60 pesetas.

A. Hidalgo.—Melilla.—Las fotos que ha enviado para el concurso no sirven.

Francisco González.—Valladolid.—Igual que al anterior.

José Vidal del Valle.—Ciudad.—Veremos si es publicable.

Rafael Canabra.—Valencia.—Los dos primeros, Beverly Hills, California; 3.º, 318 E. 23 th. St., New York City; 4.º, Hotel des Artistes, 1 West, 67 th. St., New York City; 5.º, Griffith Studio, Mansaroneck, N. Y., y 6.º, Famous Players, New York City.

Nadasabe.—Almería.—Lo que usted propone no será posible.

José Gené.—Tárrega.—No se admitirán fotos después de cerrado el concurso, ni tiene por qué esperar la publicación de más números para reunir los boletines que se exigen.

Benito Gallego.—Valencia.—Las bases no dan lugar a duda; proceda en consecuencia.

Mario Muñoz.—Yecla.—¡Claro que puede tomar parte! Respecto a los argumentos, no podemos publicar los que a cada lector interesan particularmente, si no los que lo merecen por la importancia de las películas o la categoría de sus intérpretes.

Ramón Félix.—Ciudad.—Lo ignoramos.

Antonio Sánchez.—Málaga.—Antes o después: es igual. Se publicarán todas las fotografías del concurso.

S. Gallart.—San Felu de Guixols.—Puede mandar la que tiene.

Alice y Mary White.—Ciudad.—Recibidos.

A. Guixart.—Caldas de Montbuy.—Puede concurrir.

Lucio Pérez.—Bilbao.—Recibidos.

María Rovira.—Ciudad.—Las direcciones que le interesan son: 1.º, Hotel des Artistes, 1 West, 67 th. St., New York, City; 2.º, 7070 Franklin Ave., Los Angeles, California; 3.º, lo ignoramos; 4.º, Metro Pictures Corporation, 1540 Broadway, New York, City, y 5.º, Igual que la anterior.

Diana Bertrán.—Ciudad.—Manuel San Germán, San Bernardo, 5, Madrid.

Diego y Josefina Carreño.—Terreno.—Recibidos.

Juan Nabano.—Málaga.—Hemos leído y nos hemos enterado, asombrándonos de sus habilidades. Es una lástima que por no enviar retratos y los diez boletines que se exigen, no pueda usted tomar parte en nuestro concurso.

Clemente Pla.—Ciudad.—Las direcciones que le interesan son: Metro Pictures Corporation, 1540 Broadway, New York, City; la de Norma Shearer y la de Norma Talmadge, Film Corp., 318 E. 23 th. St., New York, City.

J. Molina.—Alicante.—La de Manolo San Germán, San Bernardo, 5; Orduña, Alfonso XII, 3; Comendador Montenegro, Huertas, 58. Todos de Madrid.

Este número ha sido visado por la censura.

El mejor reconstituyente Solución Cases

Fortalece los huesos, regenera la sangre, cura la anemia y favorece el crecimiento.

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

LA MODA EN EL CINE

Excentricidades y extravagancias

Por muy extravagante que una moda sea, si encierra en sí un momento de buen gusto, y lo excéntrico no se pasa por alto el especial encanto que debe adornarla, es siempre perdonable, pues es muy lógico que una bonita mujer busque en los alcázares de su imaginación, el modo de realzar su belleza con cualquier artificio que la acredite de elegante y aumente sus atractivos personales.

Las mujeres modernas se han dado cuenta de lo que para ellas representa un adorno, una joya, y para dar nota de originalidad re-



curren a mil exóticas extravagancias, que muchas veces, en lugar de realzar su belleza, la restan encantos, pues no todo lo exótico sirve para sumar hechizo a la belleza. Lo extravagante, lo excéntrico, se ha de administrar en pequeñas dosis, como los tóxicos, si se quiere que produzcan el apetecido efecto.

Teniendo en cuenta que uno de los grandes perjuicios de que el sexo adolece, es la inconsciencia, por la cual obra la mujer, en la mayoría de los casos, impulsada, se comprende en seguida la banal puerilidad que anima sus gustos, sus modas y, como consecuencia, su mismo temperamento. Como generalmente sus conceptos del arte, de la moral, del amor, del deber, de la vida, en fin, son conceptos enfermos y están vistos a través del prisma de su ligereza, les da un alcance, en su mundo cerebral, falso, y al mismo tiempo muy poco sujeto a normas. La única verdad para la mujer es ella misma y las normas a que se ha de ajustar, son productos del mundo exterior, cuyo influjo recibe y modifica con arreglo a su educación o temperamento.

Una de las pocas cosas en las que la mujer se traduce a sí misma, es en la moda: a este moderno torturador femenino le dedica sus máximas atenciones y sus más amables preocupaciones. En las ilustraciones que acompañan estas líneas, pueden ver mis lectoras cómo atienden a su adorno y se preocupan por ser admiradas unas cuantas neoyor-

quinas, jóvenes y bellísimas estrellas cinematográficas, que sin duda están influenciadas por las costumbres de los pueblos primitivos y han hecho pintar sobre la tersa superficie de su tez nacarada unos dibujos, a cual más chillones, de formas y de color.

Estelle Clark, joven y bonita «star» de la Metro Goldwyn, se ha hecho dibujar una mariposa en la espalda que es una obra maestra por la belleza de los colores que tornasolan sus alas caleidoscópicas. Lila Lee, en cambio, ostenta sobre el hombro un pensamiento, como maravilloso regalo de la primavera, y Betty Compson ha hecho que florezcan sus párpados con el exótico adorno de una flor de lis, que de haberla visto en campo heráldico tan esplendente hubiese emocionado al más normal de los Valois.

La encantadora María Prevost, deliciosa estrella de la Pro-Dis-Co, aún no se ha hecho dibujar ninguna parte de su cuerpo, pero ha querido demostrar que es capaz de copiar todas las extravagancias, paseando por Hollywood vestida como una muñeca persa y llamando la atención con la magnificencia de su busto, que acusa deliciosamente sus perfecciones a



través de las finas muselinas que componen su exótica veste.

Esta estrangulación de las normas regulares se la debemos al cinematógrafo, el cual puso al alcance de las mujeres, modelos vivos de todas las razas, depurados por el buen gusto de la dirección artística, que ha llevado a la pantalla temas y ambientes exóticos, algunos de ellos de formidable belleza.

Pocas son las mujeres que hicieron a la moda, según su modo de concebir la estética, y las más, como decíamos antes, fueron dependientes del influjo exterior; pero de todas las maneras aún estas últimas — auxiliadas por el buen gusto que posee la mujer elegante —, se lanzaron a caballo de

la fantasía, para dictar a los modistos temas que cayeron en el más absoluto silencio, por su poca consistente belleza. La moda para subsistir, ha de ser ante todo bella y fácil de llevar a la práctica, pues de lo contrario no pasa de tres o cuatro adorables muñecas, amantes de toda novedad.

América del Norte se lleva la palma en esto de inventar extravagancias, y son muchas las norteamericanas que podríamos citar, sin salir de la esfera cinematográfica, de las que exprimen su imaginación para dar nota de originalidad, la mayoría de las veces falsa y pobre. Es muy difícil lograr un momento de originalidad no censurable y mucho más hacerle triunfar una vez logrado, sobre todo en este siglo en que al tema artístico va unido el desarrollo práctico. Imaginativamente, se pueden lograr grandes creaciones. En la práctica se estrellan aún los mejor preparados.

Porque la moda es tanto fantasía como realidad. No basta con imaginar un adorno, una forma, que contribuya, en mayor o menor grado, a añadir belleza a la mujer. El encanto de ésta reside en ella de un modo esencial. Por eso, al concretar lo imaginado, es preciso que responda al objeto para que ha sido creado: aumentar belleza en vez de restarla.

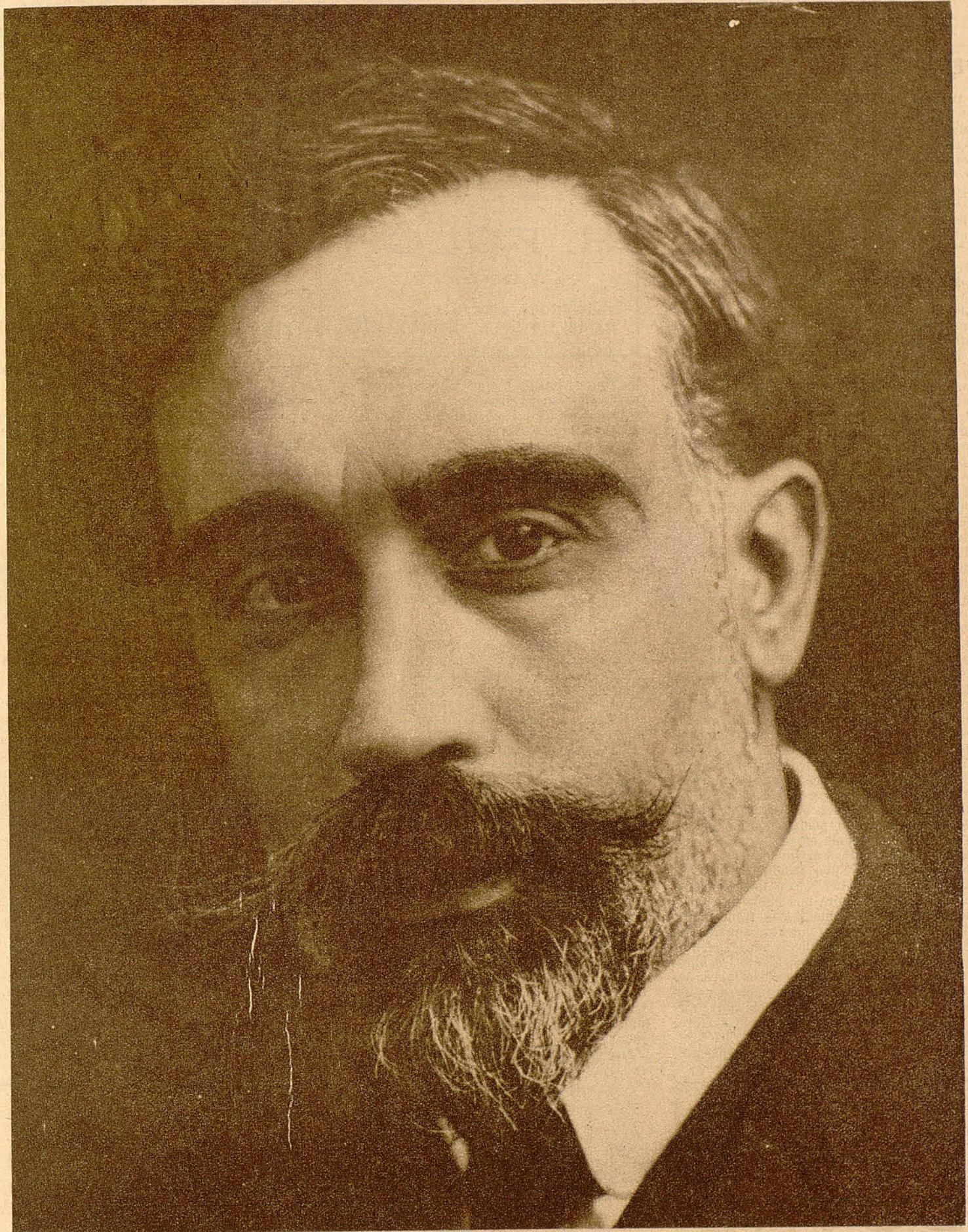
En Hollywood, debido al incremento del cinematógrafo, trabajan en los talleres de modas de varias casas editoras ingeniosos dibujantes, imaginativos modistos y miles de obreras de la aguja; pero, a pesar de esto, son muy pocas las creaciones originales que hace vivir cada temporada.

En fin, este año continúan las norteamericanas dando la nota valiente, en cuanto a excentricidades se refiere. Protegidas por el fantástico tío Sam, que ríe a mandíbula batiente sobre sus dollars, las extravagancias de sus deliciosas «poupées»; las jóvenes norteamericanas juegan con la moda y la martirizan como a un pobre pajarillo martirizarían las manos de un chiquillo travieso.

MISS GLADYS



Museo fotográfico de *Popular Film*



IGNACIO IGLESIAS

el ilustre dramaturgo, que al estrenar en Novedades, la semana pasada, "La llar apagada", ha sido consagrado definitivamente como uno de los talentos más sólidos y brillantes del teatro catalán.

VARIOS ESTRENOS

**Eldorado:
 "El huésped del Sevillano"**

Precedida de fama extraordinaria, llegaba de Madrid la última producción del maestro Guerrero, después de haber triunfado categóricamente en la villa y corte. No la faltó a dicha obra nada para triunfar, aplausos, repeticiones que llegaban a lo inverosímil, tratándose de don Jacinto, discusiones entre uno de los buenos críticos de Madrid y los autores que defendieron a capa y espada lo único defendible que el libreto tiene y la intervención de Toledo en la contienda, llenando el teatro para aplaudir sus cantos populares, llevados al teatro con la buena voluntad y la técnica propia del señor Guerrero.

En Barcelona también gustó mucho «El huésped del Sevillano». Ya sabemos las simpatías con que cuenta este joven compositor y lo fácil que es de lograr un público, cansado de oír estupideces líricas y deseoso de encontrar algo agradable que le quite el mal gusto. Nuestro público encontró en «El huésped del Sevillano» más bondad que la que hallara en obras que la compañía que actúa en el Eldorado estrenó durante esta temporada, y aplaudió agradecido el obsequio que le hacían los autores. Fueron repetidos varios números del primer acto y varios del segundo; de éste, el que más gustó, fué el de las lagarteranas, que se repitió tres veces en medio del mayor entusiasmo.

El libreto de los señores Reoyo y Luca de Tena es muy poco inspirado y poco digno de figurar, amparado por el buen nombre de estos jóvenes literatos que nos han demostrado su valor en más de una ocasión y que supieron conquistar el aplauso del público con más galanura de ingenio y más honradez literaria. Además, aunque están tratados con discreción los pasajes en que interviene, el hecho de lanzar el nombre del glorioso manco a estas aventuras, supone una falta de respeto que, si el público tuviera consciencia, no hubiese consentido y hubiera por esta imperdonable estupidez, pegado un varapalo mayúsculo a los que no habían tenido consideración para aquél que no merece verse desenterrado por tan pecadoras manos. ¿No les daba a ustedes la mismo, señores autores, haber colocado en su lugar un poeta anónimo del siglo XVII y haber dejado en paz y honrado, el nombre de Cervantes, al que colocan entre unas castañuelas y una melodía ramplona?

La partitura está hecha con más honradez que las que hasta ahora nos había servido el señor Guerrero, y tiene temas francamente malos, y temas buenos; buenos, aquellos en que interviene en su ayuda la musa popular y que son los más; y malos, algunos debidos a su inspiración, que no ha sido esta vez lograda con acierto. De todas las maneras, puede decirse que la partitura salva la obra, que de no haber caído en manos de Guerrero, hubiera sido un fracaso.

Se distinguieron en sus respectivos papeles,

Carteles de cine
 Manufac.tura general de impresos : Litografía

Reproducciones de arte
 Catálogos :: Cromos
 Facturas :: Papel de cartas:: Tarjetas y demás trabajos comerciales

R. FOLCH
 TELÉFONO 674 G.

VILLARROEL, 223
 PARÍS, 130 **BARCELONA**

las tiples Amparo Romo, Amparo Sans y Amparo Alarcón, el baritono Federico Caballé, el tenor cómico Paco Gallego y los señores Vidal, Segura y Baraja.

Al final de la obra fueron los autores llamados con insistencia al palco escénico, desde el que dieron las gracias al público que llenaba la sala, y que fué el verdadero autor del éxito.

MARTÍNEZ DE RIBERA

**Novedades:
 "La llar apagada"**

Cuando se ha producido una obra tan perfecta como «Els Vells», resulta muy difícil superarse. En la vida del escritor y del artista, como en la vida del hombre, hay un momento de sazón, de plena madurez intelectual o moral, según se trate del artista o del hombre, y es en tal momento cuando aquél acierta a concretar de manera más clara y acabada su pensamiento y cuando éste realiza su acción más altruista o heroica.

A Ignacio Iglesias le ha ocurrido esto precisamente. Y lo mismo aconteció a Guimerá después de escribir «Terra baixa»; a Ruiseñol, luego de dar cima a «El Mistic»; a Galdós, una vez que produjo «El Abuelo», y a Benavente, cuando hubo puesto término a las escenas de «Los intereses creados».

Esto no significa que los mentados dramaturgos no hayan producido antes ni después de estas obras otras dignas de su inspiración y talento. Por el contrario, podrían señalarse varias, de cada uno de ellos, que por alguna cualidad superan incluso a las que marcaron la cumbre de su intelecto. Porque no se trata aquí de valorar ni contrastar la producción de nadie, y sí de aceptar el juicio crítico del público, que es, en definitiva, el supremo juez.

Decimos que si Ignacio Iglesias no fuera

el autor de obra tan definitiva como «Els vells», su última producción, «La llar apagada», habría parecido a una parte de la crítica y a otra parte del público, obra más excelente; es decir, que la habrían tasado en su justo valor. Pero crítica y público, piden siempre más, sin tener en cuenta que quien ocupa ya la cima más alta de la fama no puede subir más arriba. Lo único que puede exigirsele a un escritor, a un artista, a un poeta, es que no lance a volar su fantasía a ras de tierra, y la del eximio Ignacio Iglesias, en «La llar apagada», como en sus anteriores comedias, vuela majestuosamente por las alturas.

Algunos han encontrado anticuada la obra. ¿Cómo negarlo! Y, sin embargo, anticuada y todo, resulta superior a casi todo lo que se estrena en los teatros españoles. Anticuada, sí, pero no estulta, no ñoña, no hueca como la mayoría de las comedias que escriben muchos autores tildados de modernos o de renovadores. Además, ¿qué importa, en definitiva, que la comedia sea o parezca anticuada por su estructura, si el pensamiento que la anima es bello y es puro? Una cosa es el modisto, el sastrero intelectual, y otra el dramaturgo vigoroso, el poeta excelso. El público, que discierne mejor que ciertos críticos, ovacionó largamente al dramaturgo y al poeta la noche del estreno de «La llar apagada», interrumpiendo con sus aplausos la representación a mitad del segundo acto, hasta que Ignacio Iglesias salió a escena a recoger aquel homenaje de admiración.

De los intérpretes hay que señalar a las señoras Ferrando y a la señorita Fornés, y a los señores Borrás, Montero y Samsó; pero muy especialmente al gran Enrique Borrás, que recordó sus noches más gloriosas de comediante genial.

M. S.

De interés para nuestros concursantes

Es tan crecido el número de fotografías para el «Concurso fotogénico» que esperan el turno de publicación en nuestra revista, que hemos juzgado conveniente dedicar una página entera del **NÚMERO - ALMANAQUE** de **POPULAR FILM**, a retratos de concursantes de ambos sexos.

Teniendo en cuenta que hasta que no se hayan publicado todos los retratos, no se puede proceder a la votación, de la que resultarán elegidos un concursante de cada sexo, creemos que la idea de publicar varios en nuestro **NÚMERO-ALMANAQUE de 1927**, será aceptada con regocijo por todos los lectores que están interesados en este «Concurso fotogénico», que ya, ahora, podemos anunciar, que ha sido un éxito por el número de personas que han tomado parte en él.

Comprad, pues, el **NÚMERO - ALMANAQUE de 1927 de POPULAR FILM**, y veréis vuestra efigie en una de sus páginas.

DOLOR
 Reumático, inflamatorio y nervioso

Se obtiene su curación completa con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles de curaciones efectuadas comprueban la eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la **FARMACIA MARTÍNEZ**
 San Rafael, 2 (esq. Robador) - Barcelona

VINO SALU-TÍFERO



SI USTED SUFRE la angustia constante acabará tarde o temprano con su preciosa salud, que no cambiaría por nada del mundo.

¿Por qué, pues, no hace uso del gran Reconstituyente **VINO SALU-TÍFERO**? Fortifica el corazón. A las mujeres que crían les da vida. Da sangre a los anémicos. Robustece a los niños. Vigoriza a los ancianos, a los convalecientes y a los agotados.

DE VENTA: En buenas Farmacias y Centros de Específicos
 PRECIO: 7'50 PESETAS

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
 DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
 DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)
 CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Argumento de la semana

El Pirata Negro

Producción United Artists. - Distribuida por Artistas Asociados. - Interpretada por Douglas Fairbanks.

PREAMBULO. — Yo, Sandy Mac Tavish, he reseñado en otro lugar cómo, perdido un brazo en el servicio de Su Majestad el Rey, llegué, por mi desventura, a ingresar en la Compañía de los más crueles piratas que infestaron los mares del Sur.

También he referido los rasgos más salientes de los principales de la Compañía, diciendo que el Capitán tenía pasión por los anillos, que él mismo arrancaba de los dedos de sus víctimas, y hasta mandó abrir el vientre de un desgraciado que, por no darle su anillo, se lo tragara.

De Miguel, el segundo del buque pirata, he contado su afición a las espadas y sables y su crueldad de probar la punta de cada arma ocupada en la carne del individuo a quien despojaba de ella.

Igualmente ha escrito sobre «Lanzafuego», quien, en fuerza de servir la pólvora para los cañones, llegó a hallar placer en tener los regueros del negro explosivo, que él mismo prendía, en torno de los prisioneros; como algo he relatado del que llamábamos «Mandrill», por asemejarse, en lo hociudo y feroz, al cuadrumano de este nombre.

El cojo «Cabo-Corto» había servido, como yo, en las guerras del Rey, y debía su apodo a esta frase con que habitualmente zanjaba las discusiones: «Echémoslo a la suerte; el que saque el cabo corto, gana.»

UNICOS SUPERVIVIENTES. — A un día de navegación de la ciudad colonial de Santa Juana, hallase, como un punto en el océano, una minúscula isla sin nombre. Es, en su mayor parte, arena de mar, con unas pocas palmeras raquíticas y un lagunajo, y está cruzada hacia su mitad por varias líneas de pequeñas lomas. Pero nuestro Capitán, que conocía por mí cierto secreto de este islote, lo encontró magnífico para refugio, y de él salió un día nuestro negro buque para atacar a un barco mercante que desde Santa Juana, donde últimamente tocara en un circuito para las colonias, hacía rumbo a su país.

El buque mercante estaba desprevenido, y unos cuantos cañonazos enfilados de popa a proa lo pusieron a nuestra merced. Y siguió la práctica habitual del pillaje, la cautividad de los hombres y el hundimiento por explosión.

No todas nuestras víctimas perecieron. Un esforzado nadador luchó hasta llegar a tierra, sosteniendo el cuerpo inerte de un anciano. Estos dos únicos supervivientes alcanzaron la isla. El viejo tomó de su dedo un anillo blasonado y, después de entregarlo al joven, inclinó hacia atrás la cabeza. Había muerto. El joven cruzó con el cadáver la primera línea de colinas, y le cayó en el valle una piadosa sepultura.

REPARTIENDO EL BOTÍN. — Mientras esto ocurría en la isla, nuestro barco pirata era escenario de la actividad que acompañaba siempre a todo saqueo. Las arcas, los estuches, los paquetes, los sacos, las galas y adornos tomados a nuestras víctimas, se amontonaban ante la dotación del buque; y si alguien veía algo que deseara para su personal disfrute, había de pujarlo contra sus camaradas. El dinero así ganado reuníase para ser repartido al final de cada pirática aventura.

Esto era un ardid con que el Capitán obtenía ventaja de la turbulencia creada por las discusiones. Así, mientras su gente reñía por la suma que debía ir al fondo común por una casaca o un justillo, él separaba la más rica parte del botín para llevarla a un escondite secreto en la isla, aquí en cuya revelación al jefe pirata salvara mi vida y la de «Cabo-Corto».

Requeridos ambos para acompañar al Capitán en su reservado viaje, aprovechamos para ello la barandilla infernal motivada por el reparto del despojo y llegamos a la isla, ignorantes de que, tras las más próximas colinas, el superviviente del barco mercante era testigo de nuestros actos.

EL TESORO ENTERRADO. — El plano que yo poseía daba la clave del escondite secreto, que no podía estar más ingeniosamente imaginado. Bajo la línea de agua de la laguna, un bajo de roca, ofrecía un estriberón para entrada a una caverna que, si en la superficie exterior semejaba un médano, había sido cerrada por su interior con una puerta de tosca madera. Jonathan Mopp y Abell Mullins desaparecieron con el cofre del tesoro bajo la laguna, a cuya orilla quedamos todos esperando su vuelta, excepto el Capitán y Miguel que se mantuvieron a alguna distancia.

Hacia nosotros vino el extranjero, mal cubierto por jirones de negro vestido que el sol tropical secara rápidamente, y nada en su apariencia podía decirnos qué tiempo llevaba en la isla. Avanzaba con andar gallardo y aire resuelto. Mopp hizo un movimiento de amenaza que él contuvo alzando su mano, a la vez que pedía, con reposado acento, ingresar en nuestra Compañía.

Había algo en aquel mozo, que me subyugó... Le pregunté por sus méritos y con igual dulzura de tono, contestóme con otra interrogación: «¿Quién es el mejor luchador entre vosotros?» Y como espontáneamente mirásemos todos al Capitán, cuya supremacía en la lucha no era discutida por nadie, él desconocido, traduciendo la expresión de estas miradas, adelantóse hasta el jefe pirata, le miró sonriente y descargó una terrible bofetada en su rostro.

Rugió de ira el sorprendido y ultrajado Capitán y aprestó la espada. En rápido movimiento imprevisto, tomó el ofensor una de las que Mopp y Mullins habían desafiado para entrar en la charca. Tiró de su daga el Capitán y se dispuso al ataque. No menos ágilmente que antes, el rival cogió otra daga de uno de los nuestros.

Con ligereza y precisión increíbles, el extranjero fué obligando a retroceder a su contendiente, hasta hacerle perder el pie en el borde de la laguna, y éste le acometió con tal ímpetu, que le llevó hasta la línea de nuestros hombres; pero, al repetir el furioso ataque, la es-

pada del Capitán rompióse en dos por choque con una roca de que hiciera baluarte el extranjero, el cual, como noble enemigo, aguardó que al suyo se le facilitase otra espada para proseguir la lucha.

Legóse entonces a un cuerpo a cuerpo tan estrecho, que hizo inútil la espada por unos instantes, los que aprovechó el joven para apresar tan fuertemente el brazo izquierdo de su adversario, que le obligó a soltar la daga. Para igualar las condiciones del combate arrojó él también la suya, que quedó enterrada por el puño en la arena. Y momentos después veíamos que el jefe pirata, acosado por la implacable espada del rival, caía de espaldas sobre la saliente punta de la daga, que penetró en su cuerpo con mortal herida.

El fin del Capitán nos congregó en torno del vencedor, cuya proeza elogiamos. Sólo Miguel permaneció distante y mudo, actitud en la que sospeché que meditaba el modo de alcanzar provecho personal de la muerte de su jefe. Yo conduje hasta él al valiente mozo y Miguel, mirándole con indiferencia, dijo: «Hay en nuestro oficio algo más que jugar bien la espada.»

JUSTICIA. — Mientras los otros comentaban la barrumbada, si tal podía llamarse, del formidable esgrimidor, y apostaban por o contra ella, yo rondé un poco por las cercanías y, en el primer valle próximo, encontré una sepultura recién cavada, según delataba una tabla en al que, usando como cincel un trozo de charnela rota, alguien acababa de grabar esta inscripción: *Padre mio: Juro solemnemente entregar tus asesinatos a la Justicia.*

EL PIRATA NEGRO. — Una mañana, viendo un galeón que navegaba en alta mar con rumbo a Santa Elena, nos retiramos a esperar su paso a una ensenada no hacía mucho tiempo descubierta, para probar si era a no cierto el coraje de que «El Pirata Negro» blasonaba. Y lo que vimos desde nuestro barco fué algo más que sorprendente.

Seguía su curso el galeón, hinchadas por el viento las velas, y «El Pirata Negro», guiando un pequeño bote de pesca, dirigióse hacia la proa del gran barco y llamaba la atención del vigía de serviola, saludándole a gritos y ofreciéndole graciosamente un pescado. Sonriente devolvió el marinero el saludo y desapareció como hundido en la comba del casco del buque.

Tal contraste había entre la imponente grandeza del galeón y el aspecto de juguete del frágil bote, que todos nos afirmábamos en que la hazaña intentada por «El Pirata Negro» lo llevaría al más espantoso de los ridículos. Comprendiéndolo así, Miguel ordenó, mientras se disponía a acercarse a la mecha al oído de un cañón: «¡Basta ya! De confiar en esa locura, lo perderemos todo. ¡Preparaos al ataque!» Fué «Cabo-Corto» quien le convenció de que debíamos esperar, pues, aunque «El Pirata Negro» fracasara en su audaz empresa, siempre nos quedaría lugar para una ofensiva.

No salieron fallidas las esperanzas de «Cabo-Corto». Empuñó su bichero «El Pirata Negro», hizo deslizarse bajo sus pies la lancha pesquera y, bordeando ágilmente un costado de la gran nave, llegó a dejarse caer sobre su timón que hizo girar con fuerza bastante para desviar al buque de su rumbo. A través de mi anteojos veía yo como luchaba el timonel contra la rueda, que no obedecía a sus esfuerzos. Trepando por los resaltes del decorado del navío, llegó «El Pirata Negro» hasta el Piloto, a quien redujo a la impotencia, dejándolo maniatado y suspendido en el aire. En seguida asió un cuchillo que llevaba sujeto a su muñeca, cortó la escota, cogió fuertemente con las dos manos la extremidad de la mesana y se columpió hacia arriba con la desatada vela, ganando base sobre la verza de gavia.

Otra vez entró en juego el cuchillo, que hundió en la dura lona de la gavia y, cogido a su mango, corrió vela abajo, rasgando la tela. Repitió la operación con la vela mayor, tomó suelo en el alcázar y saltó a cubierta.

Fuera de que su maniobra traía el galeón hacia nuestro barco, nosotros no podíamos ver cómo él se proponía llevar al éxito su jactanciosa promesa; de aquí que siguiéramos con inusitado interés el menor de sus movimientos. El intrépido mozo abrióse paso hasta la verga del trinquete y, en tanto, el vigía a quien poco antes saludara alegremente desde su barquichuelo, excitado por los gritos del timonel colgado, disparó su pistola.

Indemne «El Pirata Negro», trató de coger una braza y lanzarse al castillo de proa; mas no tuvo tiempo para atajar al vigía, que desapareció por una escotilla dando voces de alarma. Entonces se hizo patente a qué fin había encaminado su trabajo «El Pirata Negro», el cual hizo girar sobre sus ojos dos cañones cercanos y encendió un botafuego con su pistola. Tripulación y pasajeros, sobresallados por la alarma del vigía, acudieron en tropel. Desde su altura, humeante la mecha y el cañón enfilado para barrer la cubierta, «El Pirata Negro» tenía a su arbitrio a toda la gente del galeón. Con el pie soltó la bitadura del cable, y el áncora hundióse en el mar. Y el galeón, sin gobierno, deslizándose lentamente hacia la rada, tomó fondo al costado de nuestro buque.

Unos, alineados a lo largo de la batayola, encaramados otros, en distintos puntos del cordaje, todos, desde nuestro propio barco, aclamamos con entusiasmo a «El Pirata Negro». Yo, sin dirigirme a nadie en particular, pero procurando que Miguel me oyese, dije con marcada ironía: «Hay en nuestro oficio algo más que jugar bien la espada.»

RESCATE. — La temeraria hazaña de «El Pirata Negro» había entregado el galeón en nuestras manos y nuestra gente comenzó la táctica seguida con todas las embarcaciones apresadas. Yo miraba con disimulo al vencedor, cuyo semblante estaba sombrío. Maquinalmente pasaba la mano, como en caricia, sobre el anillo

blasonado de su índice. En súbito impulso, cual movido por un resorte, alzóse sobre sus pies. «¡Hola, lobos de mar! — gritó—. Oid algo que tengo que decirnos.» Suspendióse a bordo la general actividad y las miradas se volvieron hacia él, que mantuvo el silencio hasta que vio agrupada a sus pies a la mayor parte de nuestra Compañía. Entonces habló así: «¡Mirad! Aquí hay un barco capturado sin un disparo, nuevo como el día en que se construyó, sin un palo roto. ¿Por qué destruirlo y perder la parte más rica de nuestra aventura? Guardémosle para rescate. El precio de éste — prosiguió — puede ser cincuenta mil piezas de a ocho. Enviaremos a nuestro barco por él y le fijaremos plazo para la vuelta.»

LA DAMA RUBIA. — El salvaje «Mandrill», yendo y viniendo de un barco a otro en busca de botín paróse a examinar, a través de una portahola, el interior de un camarote que creyera vacío. Sobre la cama, rica colcha, en parte levantada, parecía indicar la existencia de un reciente ocupante. A ambos lados del lecho, las puertas, hechas para circuirlo, estaban plegadas hacia atrás. Como «Mandrill» mirase más atentamente, por sí las ropas del lecho valían la pena de salvarlas, vio cómo una mujer de edad madura daba una bebida a otra mujer más joven y muy bella.

Poseído de grosera libidine, «Mandrill» soltó la carga de que era portador y corrió hacia el camarote en que tal descubrimiento hiciera. La sorpresa del bárbaro al verse recibido a golpes por la mujer de más edad, que iba al servicio de la joven, dió tiempo a ésta para huir, aterrada, por los pasadizos, donde media docena de desalmados como «Mandrill» emprendieron su persecución.

Miguel, solo en la amurada, tendió la mano y detuvo la carrera de la dama fuggitiva. Los perseguidores la rodearon, alegando derechos a su posesión. Mopp y «Mandrill», y Harvot tiraban de ella, disputándose la pero Miguel se negó a entregarla, reteniéndola fuertemente entre sus brazos. Ya el forcejeo tomaba proporciones de violenta lucha, cuando «Cabo-Corto» intervino y, tomando unos pequeños trozos de cuerda, dijo: «¡Juguémosla a la suerte. El cabo corto gana.»

EL CABO CORTO. — Así, cuando yo dirigía la palabra a nuestros hombres de mar, «El Pirata Negro» desvióse un poco y vio una joven de señoril aspecto, lino de cabello rubio, suave piel blanca y bonitos vestidos hechos para ser usados en la intimidad de su habitación, que estaba prisionera en los crueles brazos de Miguel como en un potro de tortura. En la mano de «Cabo-Corto», los pedacitos de cuerda.

Alojó el oprimor su garra, y la blonda doncella encogióse sobre sí misma, ocultando entre las manos el semblante, trémula de pavor. Cada uno de los que echaron suertes extrajo de la mano cerrada de «Cabo-Corto» su pedazo de cuerda, apresurándose a compararlo con el de los otros. Miguel, que tuvo cerrado el puño hasta que los demás exhibieron su suerte, lo abrió lentamente, para más gozarse en la ansiedad ajena, y mostró... ¡el cabo corto!

EL REHEN. — Todo esto lo supe yo después. Por el momento ocupábame en convencer a nuestra Compañía de las ventajas de retener el galeón para rescate. Ringnose, como siempre, mostró recelo y desconfianza. «¿Quién nos dice — preguntó — que nos hayan de enviar ese rescate? ¿Con qué seguridad contamos?»

Dividida su atención entre el sorteo de la dama y lo que junto a mí ocurría, «El Pirata Negro» contestó a Ringnose. Inclínandose, tomó por debajo de los brazos a la temblorosa doncella, la subió hasta el alcázar y gritó, mostrándola a nuestra gente: «¡He aquí la seguridad del rescate.» Y, cogiendo un dije que de la cadenilla de su cuello pendía, añadió: «Este emblema la señala como una Princesa... una Princesa de sangre real. En ella tenemos un rehén valiosísimo.»

EL BARCO DE RESCATE. — Reunidos en la cámara principal, extendióse un documento en el que, después de detenida discusión, consignóse en ciento veintiocho mil piezas de a ocho la cuantía del rescate, y se agregó, para terminar: «Si dicho rescate es entregado al mediodía de mañana, la princesa os será devuelta sana y salva. Si venis con barcos de guerra y soldados, entonces la princesa será muerta y su cadáver arrojado al mar.»

Este documento, firmado por «El Pirata Negro» y por mí, fué entregado al jefe de los pasajeros del galeón, que aceptó la misión confiada, despidiéndose con tristísima reverencia de la princesa. Desde el castillo de popa del galeón, dije en voz alta, para que todos, desde ambos barcos, me oyesen: «Os damos un plazo de mediodía a mediodía, por el cuadrante solar de este navío.»

Bajo la confusión originada mientras se desartillaba nuestro buque y se traían al galeón los cañones, ocurrieron dos cosas, una de las cuales se me dijo más tarde y otra la adiviné yo. Fué ésta el paso secreto de «Lanzafuego» al barco de rescate, al que fué enviado por Miguel con instrucciones de volarlo cuando llegase la noche. La otra fué una comunicación, también secreta, de «El Pirata Negro» al jefe de pasajeros, concebida así: «Presentad este anillo al Gobernador. Que él envíe contra nosotros un destacamento de mis mejores soldados. La Princesa será llevada a tierra esta noche.» Y a estas líneas acompañó el anillo blasonado.

EL CONVENIO. — Apenas perdimos de vista el barco de rescate, «El Pirata Negro» vino a mí, junto al reloj de sol, me pidió mi mapa y lo examinó cuidadosamente, midiendo las distancias. Después, pensativo, tendió la vista hacia el mar... y sus labios dejaron oír una exclamación de sorpresa. Siguiendo la dirección de su mirada, vi a «Mandrill» que se deslizaba, con pretendido sigilo, por la banda de habor del galeón.

«El Pirata Negro» corrió velozmente y varios de nosotros lo seguimos, uniéndonos Miguel en el pasillo sobre el cual abría el camarote de la Princesa. Desde



la puerta de éste vimos cómo «Mandrill» se introducía por la ventana abierta. Al sentirnos, disparó contra nosotros su pistola; pero casi simultáneamente caía derribado por una bala de «El Pirata Negro» el cual, volviendo al cinto su arma, todavía humeante, avanzó hacia la Princesa y le dirigió su saludo cortés y su palabra alentadora.

En seguida volvió a nosotros, e indicando la ventana desde la que «Mandrill» fuera a la muerte, exclamó: «Esto fué necesario y bueno para toda la Compañía. Debemos respetar la letra de nuestro convenio.» Miguel le miró y le dijo blandamente: «Gracias por haberla salvado para mí.» Mas ante la mirada de acero que replicó a esta frase, se apresuró a añadir: «Claro que esto será si no vuelve el barco de rescate.»

UN CORAZÓN DOLIENTE. — Yo dejé mi puesto de confianza a la puerta del camarote el tiempo preciso para procurar a la Princesa una ligera refacción. Cuando volvía, «El Pirata Negro» me abordó para preguntarme: «¿Has sabido alguna vez, o has oído, o has leído que un hombre se enamora a la primera mirada?» Mi inexperiencia en materia de amores no podía dar adecuada respuesta, y entonces él me pidió que entregase una carta a la dama de sus anhelos.

La carta decía: «Estáis en constante peligro, que sólo conjuraréis siguiendo mis planes. Esta noche iré por vos para llevaros a tierra. «El Pirata Negro.» Ella, al leer el pergamino, entornó los párpados como en meditación. Después me preguntó: «¿Quién es este «Pirata Negro?» Y yo expliqué, ladínamente: «Es un mozo bastante sano al parecer; pero que sufre una grave dolencia de corazón.» La Princesa, inconscientemente, plegó la carta y, oprimiéndola con ambas manos, la apoyó contra su pecho.

DEFRAUDADOS. — Hacia media noche, comían y bebían los piratas en la cámara principal, sin medida en el ansia ni en el alboroto. «El Pirata Negro» llegó con un bote bajo la ventana del camarote, en el que yo tenía a las dos mujeres preparadas para la fuga. Cuando ya la sirvienta estaba en la lancha y el salvador se disponía a trasladar también a la Princesa, ésta lo contuvo un instante para decirle: «Arriesgáis por mí vuestra vida.»

«Dispuesto estoy a darla, si es preciso», repuso él. Y, tras de una extraña mirada interrogante, la dama inquirió dulcemente: «¿Quién sois?»

«Un pirata que ha encontrado su tesoro... ¡y lo deja ir!», suspiró él, besándole la mano.

De repente invitó a apresurar la marcha al pequeño bote recién desatracado y, volviendo al camarote, me ordenó aceleradamente: «¡Abre esa puerta y ponme tu pistola al pecho!». Por esto comprendí que él estaba se-

guro de haber sido descubierto, lo que me confirmó la inmediata llegada de Miguel con varios hombres; pero nadie sospechó de mi complicidad, a causa de mi pistola amenazada y de las manos en alto de El Pirata Negro. Y, mientras se lo llevaban, después de desarmarle, veía yo, a través de una tronera, cómo Odell y Blodgett llegaban a nado al bote de las fugitivas y lo hacían volver al galeón.

EL PASO DE LA PLANCHA. — «¡Le haremos pasar la plancha!», dijo Miguel, sin poder encubrir el placer que le causaba este anuncio. Y me pidió, mientras él iba a dirigir los preparativos para la ejecución de la sentencia, que vendase los ojos al reo. Confieso que anduve bastante reacio en el cumplimiento de este encargo, y más lo habría retardado si Mullins, sacudiéndome por mi único brazo, no me hubiese dicho: «¡Mira, Mac Tavish! ¡Esa mujer quiere librarlo de nuestra justicia!». Y, mirando al punto señalado, vi cómo la Princesa, que alta la frente, grande en el olvido de sí misma, había llegado hasta el prisionero, mientras ponía en las mejillas de éste un beso, buscaba sus manos, atadas a la espalda, y colocaba entre ellas un puñal que debió tomar del tahalí de algún pirata.

A la vista de todos, recogí el arma y amonesté a la dama, aparentando gran severidad. Entonces puse el puñal, con la desnuda hoja hacia arriba, en mi cinturón,



y me coloqué tras El Pirata Negro para venderle los ojos. Como empleé algún tiempo en esta operación, mientras yo ataba la venda, sentía sus manos trabajar sobre el cortante acero del puñal de mi cinto; y así rompí sus ligaduras, pero dejándolas enrolladas de modo que nadie pudiese conocer la desunió.

La marinería agrupóse a derecha e izquierda, abriendo camino al delincuente, que fué colocado en la plancha e invitado a marchar sobre ella. Miguel, punzándole la espalda con la punta de su espada, le siguió hasta el final, donde un momento se detuvo para susurrarle al oído que en el fondo del mar encontraría el barco de rescate.

Apremiado por la espada de su verdugo, El Pirata Negro dio el último paso... un paso trágico en el vacío. Y, al grito de horror de la Princesa, que se confundió con el ruido del cuerpo sobre el agua, sucedió un lúgubre silencio.

HORA DE CONSUELO. — Quedó la dama en suprema aflicción, sollozando de angustia, sin darse cuenta de que Miguel se acercaba a ella. Buscaron mis ojos a la sirvienta y, al no hallarla, sospeché la verdad: que Miguel había mandado a la gente retenerla abajo, para dejar a la codiciada joven más solitaria, más indefensa. Y pensé hacer más solícita mi protección, a cuyo fin la conduje a su camarote, consolando su espíritu con la seguridad de que El Pirata Negro vivía.

Por simpatía a la Princesa gentil y apiadado de sus sufrimientos, resolví vigilar por mí mismo a Miguel. Como el sueño podría rendirme, sujeté mi daga en el cinturón, con la hoja hacia arriba, de modo que, a la menor cabezada, la punta del arma hiriese mi barbilla... Y así pude velar toda la noche.

EL MEDIODÍA DE MAÑANA. — Toda nuestra Compañía esperaba, ansiosa, la hora del mediodía, quienes mirando al cuadrante solar, quienes explorando el alto cielo, muchos vigilando la entrada del abra, por si veían asomar el barco de rescate. También Miguel permanecía junto al reloj de sol, tomando de vez en vez tragos de vino y acogiendo con burlona mueca los reñigos de nuestros hombres por la tardanza del buque.

Cayó sobre las doce la línea de sombra. Miguel arrojó el jarro de vino lejos de sí y gritó, imperativo: «¡El plazo ha expirado. Ya no hay nada que aguardar. ¡Abajo las velas!»

LA SORPRESA. — Lo que sucedió después no pude verlo; mas he reunido, para consignarlo en este diario, fragmentos de lo que unos y otros me relataron.

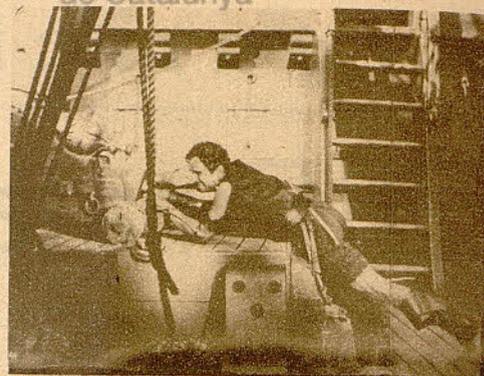
En su camarote, la Princesa vio llegar la hora fatal, y la perspectiva de inminente escena de terror atribuló su espíritu. En efecto, sus ojos no tardaron en ver aparecer al hombre que ponía un trágico espanto en toda su alma. Huyendo de él, corrió a la ventana para arrojar al mar; pero la mano aborrecida la detuvo.

Cuando Miguel luchaba por dominarla, el tronar de un cañón no muy lejano llenó los aires, haciendo vacilar las audacias del pretendido forzador. Era el barco que había disparado una larga falúa, con un banco de remeros a cada banda y un cañón a proa, y la tripulaban numerosos hombres. Sobre la cubierta del galeón, nuestra gente hizo avanzar sus cañones y contestó al disparo; y fué tal la eficacia de esta actitud, que la falúa comenzó a hundirse y con ella sus tripulantes.

Los piratas no pudieron imaginar que esto era una hábil estratagemata. La embarcación había sido barrada desde su interior, y sus marineros, hombres amaestrados en tales ardidés, nadaban bajo el agua en derechura al ancón que a nuestro buque servía de refugio.

Pero Miguel, temeroso de que al barco que avisó su presencia siguieran otros, dejó atada a la Princesa y corrió a ordenar que se levase ancla y se arriasen las velas, para estar prevenidos a todo evento.

LIBERACION. — Entre tanto, «Cabo-Corto» me halló sin sentido. Una vez recobrado por su mediación, me dirigí al camarote de la Princesa y corté las cuer-



das que la aprisionaban. Cuando me disponía a llevarla a cubierta, sentí ruido tras de mí. Volví la cabeza y vi a Miguel que, espada en mano, avanzaba con intentos homicidas; pero fué detenido en su propósito por un hombre... ¡y este hombre era El Pirata Negro!

La Princesa, convulsa, se echó en mis brazos, mientras Miguel y El Pirata Negro luchaban. Más fuerte éste que su rival, su mano tuvo presión estranguladora sobre el cuello del miserable. En esto descendió Mopp al frente de otros hombres que traían montadas sus pistolas. El Pirata Negro hizo del cadáver de Miguel un escudo contra las balas de sus enemigos, y al fin arrojó el cuerpo inerte sobre uno de los piratas más audaces, haciendo que ambos, muerto y vivo, cayesen al mar por la escotilla.

Con su asombroso dominio de la espada, El Pirata Negro protegió las vidas de las dos mujeres, la le «Cabo-Corto» y la mía, abriéndonos un camino de huida por el que llegamos a la salvación.

LA JUSTICIA ESTÁ SERVIDA. — Los hombres de El Pirata Negro habían invadido el galeón a costa de muy pocas vidas, cogiendo por sorpresa a los nuestros, que vieron ineficaces las armas de fuego por la proximidad de los asaltantes.

Como los piratas conocían la temeridad más que la astucia, apelóse, para capturarlos prontamente, a ingeniosos ardidés, y no tardaron El Pirata Negro y los suyos en tener sojuzgada y presa a toda nuestra tripulación.

Aclamado por sus huestes triunfadoras, El Pirata Negro lanzó un grito de victoria: «¡La justicia está servida!»

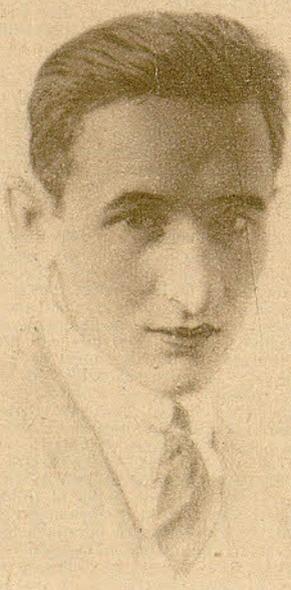
Una voz anunció la llegada del Gobernador. Este, sombrero en mano, saludó a El Pirata Negro con el nombre de Duque Arnoldo, y le dió las gracias por haber limpiado aquellos mares de ladrones y asesinos.

La Princesa escuchó este título nobiliario con asombro irreprimible. Previa presentación del Gobernador, El Pirata Negro, es decir, el Duque Arnoldo, pidió a la Princesa su mano.

Yo llamé aparte a «Cabo-Corto», le mostré el plano de la isla y la llave del cofre en que el tesoro se guardaba, y le dije: «Ya tenemos un gran regalo de boda para el señor Duque: el tesoro del escondite secreto.» Mas, cuando fui a entregárselo, hallé que El Pirata Negro y la Princesa, uno en brazos de otro, nada oían ni veían fuera de su embriaguez de amor.

Y entonces, sujetando la daga como la noche anterior, de modo que hiriese mi barbilla, si me dormía, me dispuse a esperar el momento en que pudiese ofrecer al noble, gentil y valeroso Pirata Negro su regalo de boda.

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?



JUAN ALFREDO ULRICH

Edad: 20 años - Estatura: 1'740 m. - Peso: 68 kg. Ojos, grises. - Pelo rubio oscuro. - Cultiva gimnasia, natación, basket-ball y boxeo. - Posee conocimientos del teatro alemán. - Conoce los siguientes idiomas: alemán, francés e inglés.

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?



MARIA SAMANIEGO

Edad: 10 años. - Estatura: 1'200 metros. - Cabellos y ojos castaños. - Instrucción primaria.

El sueño de un vals

Colosal superproducción, cuyo libreto, está basado en la novela de Hans Mueller, Nux «El príncipe consorte», una de las novelas más leídas en los imperios centrales.

El sueño de un vals

Fué una de las operetas que más fama dieron al genial compositor Straus, que llenó los teatros del mundo al solo milagro de esta colosal producción.

El sueño de un vals

Está dirigida por Ludwig Berger e interpretada por Xenia Desni, M. Christians y Willy Fritsch, los artistas más populares de Alemania.

El sueño de un vals

Pronto será conocido por el público de Barcelona, en uno de cuyos principales salones será presentada por la U. F. A. (Universum Film Aktiengesellschaft).



U. F. A. (Universum film-Aktiengesellschaft)

Telegramas y Telefonemas: UFA

Madrid: Antonio Maura, 16

Barcelona: Plaza Cataluña, 9

Capitol Cinema y Pathé Cinema

26 de Diciembre de 1926

ESTRENO ESTRENO ESTRENO

LA MARAVILLA DE LA CINEMATOGRAFÍA

EDITADA COMPLETAMENTE EN TECNICOLOR

El Pirata Negro

La última película cumbre del famoso ídolo



DOUGLAS FAIRBANKS

Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62
Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"